Los juegos del Hambre: Leyendas

by Antermaris

Category: Brave, 2012, How to Train Your Dragon
Genre: Friendship, Tragedy
Language: Spanish
Characters: Astrid, Dagur, Hiccup, Merida
Status: In-Progress
Published: 2014-08-06 06:37:17
Updated: 2015-01-04 05:20:53
Packaged: 2016-04-26 20:24:30
Rating: T
Chapters: 7
Words: 15,807
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: "Rise of the brave tangled dragons AU" Tras el miedo y la muerte, los juegos del hambre han provocado tambiÃ©n consecuencias para los guardianes. Pitch acumula poder poco a poco mientras que la gente en los distritos sufre sin esperanza alguna. Â¿PodrÃ¡ alguien ayudarlos? Jackunzel/Mericcup

1. Prologo

Prologo:

Siempre uno tiene un poco de esperanza para no ser elegidos a participar de los terribles "Juegos del Hambre" que eran conocidos como un honor para quien deberÃ-a acudir.

Desde que los prisioneros de guerra fueron esclavizados y separados por distritos, todo lo que sabÃ-an de su forma de vida habÃ-a cambiado. Vivir o morir, pisotear o ser pisoteado. Soportar la hambruna que habitaba en todos los hogares y la humillaciÃ³n por parte del "Capitolio".

Cada pedazo de pan era apreciado y luego, aÃ±orado. Pero si llegas a entrar a Los Juegos del Hambre, tu vida es lo que mÃ¡s intentaras apreciarâ€¦

AsÃ- a lo largo de los aÃ±os, muchas personas murieron para divertir a la gente pero, Â¿quÃ© hechos ocurrirÃ-an si estÃ¡n involucrados seres mÃ¡s allÃ¡ de ser humanos y con capacidades que ninguno jamÃ¡s podrÃ-a realizar? Â¿SerÃ¡ posible que los tributos puedan escapar de la muerte en los 24Âº Juegos del Hambre?

* * *

><p>Nota de autor: Para leer esta historia, no es necesario haber leido el libro o visto la pelicula de "Los Juegos del Hambre" puesto que no tendrÃ¡ mucha relatividad los hechos entre ambas. En

caso necesario, aÃ±adirÃ© datos adicionales al final del capÃ-tulo aunque posiblemente ya lo haya explicado en el mismo relato.

Esta historia tendrÃ¡ muertes por lo que les recomiendo no encariÃ±arse con algun personaje. Reitero, los hechos que van a pasar no seran para nada de un juego del hambre "normal". Eso lo descubriran mÃ¡s adelante ustedes :)

Como adelanto, les dejarÃ© el primer episodio.

"Que la suerte estÃ© de su lado"

Antermaris, fuera.

2. CapÃ-tulo 1

Jack

Si creÃ-as que con ser personas conocidas mundialmente Ã-bamos a salvarnos de esta crueldad, estÃ¡s equivocado.

Mi vida era la mejor de todas, inclusive envidiarÃ-as el tenerlo si te lo contara. SÃ-, dinero y mucho poder pero no lo tomen a mal, no es como si realmente viviera de ello y es precisamente una de las razones por las que intentaba donar dinero a los Distritos.

Mi nombre es Jackson Overland, un supuesto actor de primera clase que es conocido por mi mejor actuaciÃ³n como "Jack Frost". Â¿El chico espiritual con poderes del hielo? Ese mismo y les dirÃ© que la razÃ³n por la que haya triunfado fue porque precisamente no necesitaba muchos efectos visuales en mi pelÃ-culaâ€¦ Ellos me daban un poco de su magia y yo la incrementaba con la mÃ-a. Mi gran secreto. Bueno, no es que haya tenido que actuar realmente.

Creo que ya saben de quÃ© va la historia de la pelÃ-cula. Seres con poderes que protegen a los niÃ±os y solo son vistos si creen en ellos, bla bla blaâ€¦ Lindo Â¿no? Pues les tengo una gran noticia, esa historia es en parte real. Bueno, lo era hasta que se produjo esta serie de acontecimientosâ€¦ Los juegos del Hambre.

Millones de NiÃ±os fueron perdiendo sus creencias hacia los guardianes y con ello, tambiÃ©n iba su felicidad. Cada aÃ±o veÃ-a como a veces eran elegidos en cada dichoso lugar llamado Distrito y enviados a matarse entre sÃ-. Â¿CÃ³mo creen que nos afectÃ³? Pues los guardianes perdimos parte de nuestros poderes y vivÃ-amos en presencia de los actos mÃ¡s crueles sometidos por el capitolio, ver morir a un niÃ±o inocente por diversiÃ³n.

Era muy mala nuestra posiciÃ³n que inclusive alguien como yo que no era visto por nadie debÃ-a proporcionar alguna ayuda a los guardianes y asÃ- fue que me eligieron para ser uno, cosa que no neguÃ© por obvias razones. QuizÃ¡s me mostrÃ© un poco rebelde en nuestra pelÃ-cula pero ahora no era momento para estupideces. Aclaro que esa historia tuvo ciertas modificaciones que explicarÃ© luegoâ€¦

PensÃ© que con una situaciÃ³n tan grave como esta, el hombre de la luna elegirÃ-a a mÃ¡s de uno para convertirse en guardiÃ¡n pero sÃ³lo fue a mÃ-. Fue tan inesperado que cuando me alumbrÃ³ a todo mi

cuerpo, supe que algo estaba sucediÃ©ndome, a pesar de que me veÃ-a normal como siempre. La luz fue desapareciendo y se volviÃ³ todo silencioso, con un montÃ³n de miradas sobre mÃ- a la expectativa de algo inusual, algo que resultÃ³ ser algo extremadamente inimaginableâ€¦ VolvÃ- a vivir.

Claro, todos mis poderes y aspecto fÃ-sico seguÃ-an igual pero cuando Norte puso una mano encima de mi hombro, supe que algo andaba mal. Siempre tenÃ-an cuidado de hacerlo por el frÃ-o corporal que poseÃ-aâ€¦ Y bien resultÃ© decirlo, "poseÃ-a" porque al tocarme escuchÃ© que me decÃ-a "_Tu cuerpo no estÃ¡ frÃ-o._" Y asÃ- fue la manera en que descubrÃ- que volverÃ-a al mundo humano y no como algo inexistente sino como una persona viva.

â€“AsÃ- que esto es lo que planeaâ€¦â€“ Mencionaba Norte a mi lado asombrado con tan grande transformaciÃ³n.

No podÃ-a creer lo que estaba pasando, miraba mis manos pero resultaba que todo se veÃ-a normal e incluso hice nieve para comprobar que no habÃ-a perdido mis poderes. Conejo se acercÃ³ para tocarme tambiÃ©n y claramente se asombro junto con Norte. Luego de esto, se alejÃ³ de mÃ-.

â€“ Â¿Entonces el chico ahora es un humano? Â¿QuÃ© se supone que deberÃ-a hacer? â€“ GritÃ³ molesto el Conejo de Pascuas mientras me seÃ±alaba como si se tratara de una peste o un estorbo en vez de una ayuda frente al desastre.

â€“No creo que sea humano â€“ DecÃ-a Hada en referencia a la nieve que acaba de hacer en mis manosâ€“. O quizÃ¡s al menos no completamente.

Sandman y el hada de los dientes solo quedaban en silencio tratando de buscar la respuesta, por suerte no se acercaron a tocarme porque ya me sentÃ-a bastante acosado. Norte solo caminaba en cÃ-rculos pensando mientras ponÃ-a una mano en su barba.

â€“Ahora que soy humano, Â¿podrÃ¡n verme los demÃ¡s? â€“ Me girÃ© a preguntarles y esto les generÃ³ una idea a los demÃ¡s.

Norte ordenÃ³ a unos yetis a preparar el trineo mientras los demÃ¡s sonreÃ-an con entusiasmo. Se armÃ³ un gran revuelo y Sandman hacÃ-a dibujos con arena que resultaban ser cohetes artificiales. Â¿De quÃ© me perdÃ-?

â€“Esto es increÃ-ble, Jack. Si es lo que creo que eresâ€¦ Â¡TÃº eres nuestra Ãºnica salvaciÃ³n para esas personas!â€“ DecÃ-a Hada volando con dificultad hacia mÃ- con una gran sonrisa. Sandman solo levantaba los pulgares en alto. Â¿Era el Ãºnico que no entendÃ-a?

Conejo se acercÃ³ con una evidente sonrisa y todos giramos hacia Ã©l. Este se cruzÃ³ de brazos y soltÃ³ una risa engreÃ-da mientras me llamaba ingenuo, por no saber lo que pasaba claramente. DebiÃ³ de ser muy importante lo que estÃ¡bamos por hacer porque ni siquiera me hicieron el voto para "convertirme en un guardiÃ¡n". IntentÃ© preguntarle al Hada pero Norte apareciÃ³ ordenando que fuÃ©ramos para el trineo, cosa que fueron con tan entusiasmo, a excepciÃ³n de Conejo que querÃ-a ir a travÃ©s de sus hoyos. De todas maneras, terminÃ³ yendo en el trineo.

Fuimos volando a gran velocidad a la ciudad mÃ¡s cercana posible. Era pasado del medio dÃ-a y para esos entonces estÃ¡bamos en inviernoâ€¦ Mi temporada favorita. Era uno de los lugares que acaba de hacer mi trabajo con la nieve. La gente iba abrigada de un lado para otro mientras que algunos niÃ±os jugaban con la nieve en el parque. SonreÃ- para mi mismo sabiendo que esa gran cantidad lo habÃ-a puesto para ese propÃ³sito.

El trineo se detuvo arriba de un edificio para que nadie nos viera. Todos voltearon hacÃ-a mi y nuevamente me sentÃ- acosado. Â¿Me habrÃ© vuelto mÃ¡s sexy? ReÃ- para mis adentros por ese chiste.

â€“Jack, es hora de probar nuestra teorÃ-aâ€“ Dijo Norte con una gran sonrisa mientras con su mano me seÃ±alaba hacia donde debÃ-a irâ€“. Ve con esos niÃ±os.

â€“Y no lo arruines todo, Â¿quieres? â€“MencionÃ³ arrogantemente Conejo con una sonrisa; si no fuera porque estaba tan confundido por todo esto, le congelarÃ-a esa cara y se arrepentirÃ-a de haber sonreÃ-do provocadoramente.

BajÃ© del trineo y volÃ© en direcciÃ³n a los niÃ±os. CaminÃ© tranquilamente hasta que empecÃ© a escuchar murmullos a mi espalda. VolteÃ© y me encontrÃ© con una pareja caminando fuera del parque para cruzar la calle que miraban hacia donde estaba. Los ignorÃ© y volvÃ- a centrar mi atenciÃ³n a los niÃ±os que, al sentir mi presencia, me miraron. La pareja seguro habrÃ¡ estado hablando de un posible hijo que iban a tener porque solo lo que habÃ-a en la direcciÃ³n de su mirada era yo y los niÃ±os, y era obvio que sÃ³lo verÃ-an a los niÃ±os.

A paso lento que daba, mi respiraciÃ³n se aceleraba. No querÃ-a soportar la idea de que nuevamente no me vieran, ser algo que no existe. Soy el espÃ-ritu del invierno pero realmente era fastidioso que pensaran que era mera coincidencia u obra de algÃºn guardiÃ¡n las creaciones que yo hacÃ-a, hasta algunos decÃ-an que era por la rotaciÃ³n de la Tierraâ€¦ Ingenuos.

â€“ Â¿QuiÃ©n es Ã©l? â€“PreguntÃ³ una niÃ±a a sus amigosâ€“ Â¿No tendrÃ¡ frÃ-o?

â€“No lo conozco pero ese debe estar loco para andar asÃ- con este tiempoâ€“ ComentÃ³ ajustÃ¡ndose las gafas que tenÃ-a uno de ellos.

LevantÃ© una ceja con lo que acababa de escuchar, Â¿habrÃ¡n estado hablando de mÃ-? Con mi cetro volÃ© por encima de ellos y me quedÃ© a unos centÃ-metros de su lado, y ahÃ- reaccionÃ©. Todo lo que tanto me costaba entender ahora tenÃ-a sentidoâ€¦

â€“ Â¡Mira! Â¡Puede volar! â€“Exclamaba uno con gran entusiasmo mientras se acercÃ³ a mÃ-.

â€“Disculpe seÃ±or, Â¿cÃ³mo hizo eso?

â€“ Â¿PodrÃ-a enseÃ±arnos a volar?

â€“ Â¿Por quÃ© tiene el cabello blanco? Â¿Es usted en realidad un viejo?

QuedÃ© estupefacto. No podÃ-a moverme y cada pregunta que me hacÃ-an parecÃ-a ser parte de un sueÃ±o. Me agachÃ© para estar a su altura y los mire incrÃ©dulo a cada niÃ±o que me preguntaban interminables preguntas. Eran cuatro en total y con apariencia de alrededor de ocho aÃ±os. Creo que llorarÃ-a de la emociÃ³n si fuera un sentimental. Les preguntÃ© conteniendo mi alegrÃ-a "_Â¿realmente pueden verme?_", a la cual ellos solo asintieron.

Â¡Me podÃ-an ver! Â¡Luego de trescientos aÃ±os podÃ-an verme! SoltÃ© varias risas y me acerquÃ© a uno de ellos para alzarlo. Este se asustÃ³ a primeras pero luego de que sentÃ-a lo que era volar, comenzÃ³ a reÃ-r junto conmigo mientras que los demÃ¡s exclamaban. Este momento se volviÃ³ el mÃ¡s feliz de mi vida y jamÃ¡s lo olvidarÃ-a. TomÃ© un poco de aire y gritÃ©:

â€“ Â¡Soy Jack Frost! Â¡No lo olviden jamÃ¡s!

El sentir el tacto de los niÃ±os, escucharlos reÃ-r, ver sus sonrisas y mostrando admiraciÃ³n hacia mÃ-. Era todo un obsequioâ€¦ Yo solo los acompaÃ±aba con mis risas y creaba mÃ¡s nieve para asÃ- jugar con ellos. Primero fue una guerra de bolas de nieve, que quien recibiÃ³ mÃ¡s tiros apropÃ³sito fui yo para saborear aun mejor que esto no era un sueÃ±o, sino algo real.

Ya no me sentÃ-a mÃ¡s solo y agradecÃ-a mil veces a la luna por este gran regalo. Una nueva oportunidad de continuar mi interminable vida, escuchando la felicidad de los niÃ±os con verme. Â¡Por fin era feliz!

ProseguÃ- a jugar con ellos en trineo creÃ¡ndoles una pista en todo el parque y creaba muÃ±ecos de nieve con la misma forma de cada niÃ±o e incluso las que me pedÃ-an, de osos de peluches hasta superhÃ©roes de comics que por suerte conocÃ-a. Bueno, se podrÃ-a decir que intentÃ© hacerlo ya que el arte no es mi punto fuerte.

Pero toda felicidad acabo cuando escuchÃ© un grito. Las sonrisas desvanecieron y toda atenciÃ³n fue puesta en una mujer adulta que corrÃ-a tras un niÃ±o y agarrarlo en sus brazos. Las gafas que tenÃ-a cayeron al suelo y me acerque a tomarlo pero para ello, la mujer lo tomÃ³ antes que yo y se apartÃ³ de mi unos pasos con una cara aterrada que se dirigÃ-a hacia mÃ-â€¦ DebÃ-a ser mi imaginaciÃ³n.

â€“ Â¡MamÃ¡, el es Jack Frost! Â¡El hizo nieve para jugar con nosotros! â€“Le gritaba el niÃ±o mientras trataba de librarse del agarre de su madre.

â€“ Â¡Anthony! Â¡Â¿QuÃ© te he dicho de hablar con extraÃ±os?! â€“Eso fue lo que necesitaba para saber que podÃ-a vermeâ€“ Â¡Sea lo que sea alÃ©jese de mi hijo!

Â¿Los adultos tambiÃ©n podÃ-an verme? Â¿QuÃ© estaba pasando? IntentÃ© calmar la situaciÃ³n tratando de hablar pero ella sÃ³lo corriÃ³ pidiendo ayuda. Varios hombres la socorrieron y escucharon lo que decÃ-a.

Ya veÃ-a venir lo que pasaba asÃ- que me despedÃ- de los niÃ±os mientras podÃ-a.

â€“Lo siento, ojalÃ¡ hubiese podido jugar mÃ¡s tiempo con

ustedes.

â€“ Â¡Pero Jack, yo querÃ-a volar!

â€“Lo sientoâ€¦ Otro dÃ-a los verÃ© de nuevo.

Fue un golpe duro el ver sus caras marcando una tristeza que claramente era por causa mÃ-a. Los hombres me vieron y se acercaban a mÃ- corriendo rÃ¡pidamente mientras me gritaban "Â¡Hey! Â¡AlÃ©jate de ellos maldito monstruo!" y otras palabras similares. TomÃ© mi cetro con fuerza y volÃ© lejos de ellos justo cuando estaban a un metro de mÃ-.

Los hombres abrieron los ojos asustados mientras me miraban cuando me alejaba. Comenzaron a gritar advirtiendo mi presencia a las demÃ¡s personas que estaban por el alrededor. Todo termino en un desastreâ€¦

Al volar hacÃ-a donde estaban los demÃ¡s en el trineo, ellos trataron de calmarme y a la vez consolarme. Norte se encontraba serio y prefiriÃ³ discutirlo todo cuando llegÃ¡ramos al polo norte.

â€“Oh Jackâ€¦ Lo lamento tanto por lo que acabas de pasarâ€¦â€“ El hada de los dientes trato de consolarme, pero yo solamente me encontraba aturdido y a la vez enojado.

â€“Jack, creo que ya sÃ© por quÃ© el hombre de la Luna te hizo asÃ-â€“ Mire a Norte esperando para que continuara su explicaciÃ³nâ€“. Veras, con esto que he visto recientemente demuestra que no sÃ³lo los niÃ±os pueden verte, sino que tambiÃ©n los adultos y demÃ¡s edades sin necesidad de que crean en ti o no.

â€“Y Â¿por quÃ© no te tomaste la molestia al menos de explicÃ¡rmelo? Â¡Lo que pasÃ© no fue algo realmente agradable! Â¡Por fin fui visto por un niÃ±o y todo se arruinÃ³!

Norte suspirÃ³ mientras que los demÃ¡s quedaron callados. QuizÃ¡s si me hubiese advertido no hubiese actuado sin prudencia con mis poderes, quizÃ¡s hasta incluso no hubiese arruinado todo espantando a la gente. QuizÃ¡s hubiese sido feliz por un minuto mÃ¡sâ€¦

â€“Lo sÃ©, Jack. Tienes todo el derecho de enojarte pero tampoco querÃ-a ilusionarte sin saber si tenÃ-a razÃ³n o noâ€“ Me ahorrÃ© una groserÃ-a para mÃ- mismoâ€“. Lo importante es que con esto eliminÃ© todas las sospechas y sÃ© que tiene planeado el hombre de la Luna para ti.

SuspirÃ© y pase una mano por mis cabellos blancos. HabÃ-a olvidado por completo la difÃ-cil situaciÃ³n que tenÃ-amos, relajÃ© mis hombros y lo mirÃ© para que continuara con su explicaciÃ³n.

â€“Jack, ahora con tu nueva condiciÃ³n. PodrÃ¡s mezclarte con los humanos y ayudar a los que estÃ¡n atrapados en los Distritosâ€“ Creo que dejÃ© de respirar y mi corazÃ³n se detuvo por un segundo y volviÃ³ a latir cuando lo escuchÃ©â€“. Nosotros te ayudaremos para que te infiltres en el capitolio y ayudes a esa gente.

3. CapÃ-tulo 2

Merida

CapÃ-tulo 2

El frÃ-o que habÃ-a en toda la zona era devastador y mucha gente enfermaba en estas temporadas. Nuestro distrito estaba mÃ¡s rodeado por montaÃ±as y por lo que consta, los frÃ-os vientos era lo mÃ¡s comÃºn que habÃ-a en este lugar.

Supongo que querrÃ¡n saber quiÃ©n soy yo. Me llamo Merida DumBroch y soy una de las adolescentes mÃ¡s que ocupan junto con otras personas de varias edades el distrito 10. Es algo seguro que por el helado clima, debÃ-amos tener algÃºn abrigo o algo para contener el calor para nuestros cuerpos y asÃ- no pasar frÃ-o pero solo era una sola parte de la poblaciÃ³n y precisamente no podÃ-a llamarse abrigo sino "pieles".

El distrito 10 se encargaba del ganado y, dadas las circunstancias, caza. Los codiciosos del capitolio a quienes tanto odiaba, buscaban la carne fresca de los animales mÃ¡s exÃ³ticos que pudiera haber por las zonas y por supuesto, nosotros somos los esclavos sirvientes que les entregaban lo que querÃ-an a cambio de unas pocas monedas y asÃ- tener el pan de cada dÃ-a. Yo era una de esas cazadoras y sin dudas es mejor asÃ- que ganÃ¡rselo suciamente para complacer a hombres.

Mi habilidad con el arco es el mejor que todas las personas que habitan en el distrito y ni hablemos del manejo de la espada. A ocultas mi padre me entrena para mi defensa propia de cualquier peligro en las afueras del distrito 10. A veces los agentes de la paz te dejaban ir mÃ¡s allÃ¡ de las fronteras pero solamente con un rastreador inyectado dentro de tu brazo, quizÃ¡s dentro de la sangre y solamente si eran jÃ³venes dentro de la edad para los Juegos del Hambre. El que quisiera escapar, iba corriendo a una muerte segura tarde o temprano. Los lÃ-mites de las fronteras estaban vigilados. No importa que tan bien se esconda, a menos que cambiara cada gota de su cuerpo no podrÃ-a ocultarse del capitolio. Lo extraÃ±o es que los lÃ-mites no estÃ¡n electrizados. Es como si tentaran a tu persona para que intentes escapar.

Uno pensarÃ¡ que es muy generoso dejarlos ir de caza con rastreador pero en realidad no es tan fÃ¡cil como parece. DebÃ-as comprar esa libertad temporal y sÃ³lo lo hacÃ-as a cambio de un nombre mÃ¡s para la urna o entregando la mitad de tu botÃ-n. Muchas veces resultaba difÃ-cil cazar por lo que generalmente acumulabas tu nombre para la cosecha1.

Mi madre es quien cuida de mis tres hermanos mientras que mi padre y yo nos vamos de cacerÃ-a. El y yo conocemos tan bien el terreno que hasta incluso llegamos a encontrar caballos. Cuando tenÃ-a 12 aÃ±os me iba a la zona prohibida y cazaba para vender algo en el mercado negro y ahÃ- fue que encontrÃ© a mi amigo fiel Angus. Me costÃ³ gran trabajo domarlo pero valiÃ³ cada segundo.

Muy pocas veces iba con permiso mÃ¡s allÃ¡ de la zona prohibida. Odiaba los rastreadores y en especial a los agentes de la paz puesto que siempre tuviera la oportunidad, los insultaba en sus caras pese a que recibiera bofetadas a cambio. Mi padre siempre me regaÃ±aba por ello hasta incluso me prohibiÃ³ ir de cacerÃ-a pero soy demasiado obstinada como para dejarlo asÃ- como asÃ-, sin mencionar el detalle de que necesitÃ¡bamos dinero.

Si no habÃ-a dinero, recurrÃ-a a las teselas. Las teselas era un poco de comida, casi nada, a cambio de un nombre adicional en la Urna para ya saben que evento especial. Yo recurrÃ- a ellas solo tres veces, sÃ³lo para darle de comer a mis hermanos. Por mi parte, yo me bastaba con lo que sea que encontrara.

Soy una guerrera, no me permitirÃ-a quedar en casa sentada mientras los demÃ¡s hacen el trabajo. Mi pasiÃ³n esta puesta en mi arco y me va bastante bien en ello, no desperdiciarÃ-a mi talento. Lo aprovecharÃ-a al mÃ¡ximo.

AquÃ- me encuentro con mi amado Angus que a todo galope me ayudaba a darles caza a unos ciervos. Eran de mediano tamaÃ±os pero suficientes para el pan del dÃ-a y el de maÃ±ana. Me estaba arriesgando a cazar en el valle cerca de la frontera pero no me iba a tardar mucho y para ocultar mi identidad llevaba una capa.

TomÃ© una de mis flechas, que yo misma hice en uno de mis ratos libres, y lo acomodÃ© en mi arco para apuntar. El viento me tocaba el rostro y los copos de nieve adornaban mis rizos que no eran cubiertos por la capa mientras soltaba una bocanada de aire mientras miraba la punta de mi flecha y el ciervo. SoltÃ© mi mano derecha y di en el blanco.

El animal recibiÃ³ el tiro en su lomo muy cerca de la pata asÃ- que cayÃ³ al suelo. IntentÃ³ levantarse pero al ver que no podÃ-a llamaba a su madre.

Me acerquÃ© con Angus para luego quedarme un segundo a su lado y disculparme con el pobre animal. Siempre me imaginaba si le pasara algo asÃ- a Angus y Ãºnicamente me traÃ-a dolor por lo que a cada animal que mataba siempre le daba una disculpa y un" gracias". Era Ã©l o yo, pero ademÃ¡s de mi estaba mi familia.

Consecutivamente tomÃ© mi cuchillo y lo clavÃ© en su cuello para acabar con su vida. SubÃ- al caballo y lo deposite enfrente de mÃ-. Pensar en la riqueza que esto me traerÃ-a me alegrÃ³ pero me demorÃ© muchoâ€¦

â€“ Â¡Tu! Â¡Alto ahÃ-! â€“Eran tres hombres adultos que me habÃ-an visto.

â€“ Â¡Andando Angus! â€“GritÃ© mientras con fuerza tirÃ© de Ã©l para correr hacia los arboles.

Muchos lanzaron sus lanzas y algunos intentaban darle al caballo con flechas. Era un milagro que haya esquivado todas esas armas pero aun seguÃ-a bajo la vista de esos cazadores.

Estaba a dos metros de los arboles hasta que uno de los hombres se cruzÃ³ en mi camino apuntÃ¡ndome con su arco. Maldije en voz alta mientras tomaba una de mis flechas. A veces la gente se volvÃ-a traicionera y sÃ³lo para ver algunas monedas en su mano serÃ-an capaces de entregar a otros a los agentes de la paz. No querÃ-a daÃ±ar a uno del mismo distrito puesto que no habÃ-a doctores que ayudaran pero si me detenÃ-a me robarÃ-an mi presa, matarÃ-an a Angus y de paso entregarÃ-an mi cabeza.

Velozmente apuntÃ© a su brazo y tirÃ© mi flecha. El hombre gritÃ³ de

dolor soltando el arma mientras reanudaba mi camino al bosque rodeÃ¡ndolo.

MirÃ© por puro instinto hacia un costado para ver como otro sujeto me lanzaba un hacha justo hacia mi cara. Lo esquivÃ© por centÃ-metros pero la capa se deslizo para atrÃ¡s revelando mi rostro y cabellos.

MordÃ- con fuerza y volvÃ- a ponerme la capa. Algunos se detuvieron viÃ©ndome y otros simplemente seguÃ-an intentando darme caza. Para ese entonces ya habÃ-a entrado al bosque y me sentÃ- a salvo. Me mezclÃ© entre los Ã¡rboles y cuando supe que no podrÃ-an encontrarme, desacelerÃ© el paso de Angus.

â€“Bien hecho amigoâ€¦â€“AcariciÃ© su cabello y nos dirigimos hacia el refugio.

Cuando habÃ-a domado a Angus, le hicimos una especie de hogar para que no pasara frio, para Ã©l y otro caballo mÃ¡s, debajo de unas rocas que daban una cueva de perfecto tamaÃ±o para ellos. Lo cubrimos con ramas, enredaderas y varios troncos mientras que la nieve hizo el resto.

Me bajÃ© del caballo para abrir la entrada y ahÃ- estaba el otro animal acostado. Estaba preÃ±ada y por ello mi padre prefiriÃ³ ir de caza en pie hasta que diera a luz su crÃ-a. Yo me encargaba de cuidarla trayÃ©ndole agua y alimento.

â€“Ya tranquilÃ-zate, amigo. Tu querida Erskina estÃ¡ bienâ€¦â€“Le hablaba a mi compaÃ±ero mientras le hacÃ-a entrar.

SaquÃ© mi cantimplora y llenÃ© de agua el pozo para Angus. Me acerquÃ© hacia un rincÃ³n para agarrar un poco de leÃ±a recolectada y preparÃ© una fogata. Cuando tuve el suficiente calor retirÃ© mi capa enteramente y cubrÃ- a los caballos que estaban los dos acostados, uno al lado del otro.

Por unos segundos quedÃ© perdida en mis pensamientos recordando la caza mientras miraba la capa.

â€“Esos bastardos vieron mi rostroâ€¦ Â¡MaldiciÃ³n! â€“GritÃ© llamando la atenciÃ³n de los dos animales. â€“DeberÃ© ocultarme por un largo ratoâ€¦ Pero primero, descansarÃ© un rato y luego a casa.

Me sentÃ© frente al fuego mientras empezaba a firmar mi arco con mi cuchillo. Me quedÃ© un largo rato pensando en la triste vida que tenÃ-an todos los distritos y como se daban el lujo los del capitolio. El frÃ-o que hacÃ-a era un gran obstÃ¡culo e ir al mÃ©dico no era un lujo que podÃ-amos darnos para curarnos si nos enfermÃ¡bamos. Ã‰ramos tratados como basura y siempre nos mentÃ-an en la cara con que esta vida era en realidad un regalo... Hasta los animales eran tratados mejor que nosotros. Comen, beben a manjares y se reproducen plÃ¡cidamente para sencillamente morir.

Mi primer pensamiento serÃ-a morir matando a dos o tres antes que ser humillada y pisoteada por estos engendros pero luego aparece mi familia y me tengo que tragar mis palabras. En una disputa que hubo generada cuando un niÃ±o de trece aÃ±os fue asesinado en los juegos del hambre, mi padre perdiÃ³ la pierna. Ã‰l lo tomaba como un milagro

porque fue un pequeÃ±o precio comparado con su vida pero para mÃ- era aumentar mi odio. El que daÃ±aran a mi familia era algo imperdonable.

Tras haber recuperado mis fuerzas, me incorporÃ© y retirÃ© mi capa de los caballos. ApaguÃ© el fuego y tome al ciervo, lo puse a mi espalda para llevar la carga. DejÃ© mi arma escondida dentro.

Era difÃ-cil caminar por la espesa nieve pero no habÃ-a de otra. Siempre apresuraba el paso porque creÃ-a escuchar pasos y hasta a veces voces en el bosque. Una vez habÃ-a escuchado risas y no dejaron de surgir detrÃ¡s de mÃ- hasta que lleguÃ© al pueblo. Mi madre dice que son los espÃ-ritus y le creo pero a veces pienso que hay algo mÃ¡sâ€¦

â€“Finalmente lleguÃ©â€¦â€“SuspirÃ© aliviada mientras me mezclaba con la gente.

Ocultando el animal bajo mi capa, caminÃ© con apuro hacia el puesto de venta de carnes. El hombre me mirÃ³ de arriba a abajo y lo siguiente fue al ciervo que le tirÃ© enfadada sobre la mesa. SonriÃ³ de costado al saber quiÃ©n era y evitÃ³ seguir con sus miradas. Una vez que habÃ-a hecho eso le habÃ-a apuntado con una de mis flechas (cuando pude ocultar mi arma satisfactoriamente de los agentes de la paz bajo mi tÃºnica) e irÃ³nicamente, parece que eso fue lo que le agradÃ³ para contratarme y traerle carne.

â€“Meridaâ€¦ Meridaâ€¦ Tardaste mÃ¡s que lo acordado. â€“Y aquÃ- viene el intento de querer estafarme. â€“Creo que voy a descontarte algunas monedas por tu demora.

â€“O tal vez vaya a otro puesto a quien le interese pagarme por este gran banquete. â€“Le sonreÃ- victoriosa. â€“Una carne como la que he conseguido no es normal y algunos pagarÃ-an el doble hasta el triple si me lo propusiera, Patrick. Sabes que las del ganado son intocables, puesto que los agentes nos vigilan, y lo que tengo ahora es un manjar para cualquiera.

â€“Tskâ€¦ De acuerdo. â€“La sonrisa se le habÃ-a borrado de la cara y de su abrigo saco una bolsa de cuero para retirar unas quince monedas de oro. â€“Maldita seas pequeÃ±a crÃ-a. Si no fuera porque lo necesito para mi mercaderÃ-a, no tendrÃ-as tanta suerte.

â€“ Â¿Oh? Entonces creo que quiero un aumentoâ€¦â€“Me crucÃ© de brazos mientras admiraba la escena que provocaba con mi regateo. â€“Diez monedas mÃ¡s.

â€“ Â¡Vete al diablo, estafadora! â€“Y me entregÃ³ el dinero con el bono extra que le habÃ-a pedido.

â€“ Â¡Un gusto hacer negocios contigo! â€“Y salÃ- de ahÃ- victoriosa con una gran recompensa en mis manos.

Tras haber llegado a mi hogar, saludÃ© a mis hermanos que me recibieron apenas pise un pie de la puerta para adelante. Contenta con lo que hice hoy pero cuando di la vuelta para dirigirme a mi habitaciÃ³n y recostarme un rato, me encontrÃ© con mi madre y una mirada asesina.

â€“Merida, Â¿QuÃ© discutimos sobre cazar? â€“SuspirÃ© y rodÃ© los

ojos por comenzar la misma charla de todos los dÃ-as.

â€“ Â¡MamÃ¡, he conseguido suficiente dinero para varios dÃ-as! â€“TratÃ© de evitar el regaÃ±o mostrando el dinero. â€“Con esto estaremos bien.

CreÃ- que habÃ-a cambiado la situaciÃ³n a mi favor pero su rostro seguÃ-a igual de enojado. Lidiar con mi madre es mil veces peor que tratar de hacer a un gato hablar.

â€“ Â¡Merida! Â¿QuÃ© pasaba si te vio alguien mientras cazabas? Â¡Â¿Has pensado en las consecuencias de lo que haces?! â€“Yâ€¦ Llegamos a tocar un tema sensible.

Sude frio al saber que eso mismo habÃ-a pasado. Trate de pensar bien mis palabras y al parecer por la cara que habÃ-a cambiado, mi madre se dio cuenta de que habÃ-a pasado algo. Me agarrÃ³ de los hombros y me miro directamente con el rostro mÃ¡s serio que nunca. Yo sÃ³lo me aterrÃ© porque estaba segura que mentir no me salvarÃ-a y no era algo que me hiciera bien hacer tampoco.

â€“Meridaâ€¦ Dime que nadie te vio. â€“El tono de preocupaciÃ³n en su voz llegÃ³ a mi alma, tanto que me hacÃ-a sentir peor la culpa. CerrÃ© los ojos resignada sin necesidad de responder. â€“ Â¡Por el amor del cielo!

Ella me soltÃ³ y empezÃ³ a andar alrededor de la habitaciÃ³n tratando de aceptar las cosas. Yo sÃ³lo trataba de calmarla en vano. No me escuchaba, no podÃ-a escucharmeâ€¦ Su mente estaba en otra cosa y de seguro era por el terror que tenÃ-a si llegaba a perderme.

Entre los gritos que me daba, mi padre escuchÃ³ cada palabra cuando llegaba a la casa y con apuro entro a la habitaciÃ³n metiÃ©ndose en la situaciÃ³n. A cada momento me echaba miradas de enojo y preocupaciÃ³n cuando escuchaba la explicaciÃ³n de mi madre. Yo solo resoplÃ© fastidiada, sabÃ-a que era grave pero no para tanto si podÃ-a evitar el reconocimiento si desaparecÃ-a por unos dÃ-as en el bosque.

En cuanto pude decirles sobre mi idea, mi madre se puso histÃ©rica e incluso me prohibiÃ³ a pensar en ello pero mi padre solo quedaba pensando sin aportar alguna palabra en el asunto.

â€“ Â¡MamÃ¡, si esos mismos que me vieron no me encuentran por varios dÃ-as pensaran que era de otro distrito o una simple alucinaciÃ³n y todo estarÃ¡ bien como antes!

â€“ Â¡No puedo dejarte hacer eso! Â¡La cosecha es en tres dÃ-as! â€“GritÃ³ mi madre para luego hacer un gesto triste.

Era algo que siempre evitÃ¡bamos hablar en la casa. Siempre ese tema nos volvÃ-a en un ambiente triste y decepcionante que mi padre propuso nunca hablarlo a menos que sea necesario, comÃºnmente durante los Juegos del hambre. Lo que mÃ¡s ponÃ-a mal a todos era la posibilidad de que yo fuera elegida para participar pero tenÃ-a mi fe en que no iba a ser asÃ- y si fuera lo contrario, se cuidarme por mi misma. Mi padre puso su mano en el hombro de mi madre haciendo que su mirada se fije en Ã©l.

â€“Elinor, entiendo que estÃ©s preocupada pero nuestra hija sabe

cuidarseâ€¦â€“Fue como un peso menos de encima al escuchar lo que acababa de decir, esperÃ© a la respuesta de mi madre por interrumpirlo pero no la hubo. â€“Ella se quedarÃ¡ en el refugio de caballos y volverÃ¡ antes para la formaciÃ³n.

Mi madre suspiro para luego asentir en acuerdo a mi padre. Yo solo me acerquÃ© y los abrace a ambos. Ellos hicieron lo mismo. Me sentÃ- relajada, sin miedo y con apoyo. Estaba por dejar caer una lÃ¡grima pero la retuve por lo que me apartÃ© de ello y preparÃ© algunas cosas. Mi padre fue a su habitaciÃ³n para regresar con su espada en mano. Me la entregÃ³ y, con el orgullo mÃ¡s grande que tuve, la tomÃ©.

â€“Con el dinero estarÃ¡n bien hasta que vuelva, estarÃ© bien.

Como Ãºltimo, ocultÃ© el arma bajo mis pieles y salÃ- de la casa. Mis hermanos estaban afuera jugando con algunas ramas fingiendo ser espadas por lo que me reÃ- y los abracÃ© a cada uno de ellos.

Estaba segura de que sobrevivirÃ-a, ademÃ¡s no era la primera vez que desaparecÃ-a del Distrito. Nadie me molestaba y nada era obstÃ¡culo de lo que quisiera hacer estando sola en el bosque ni siquiera las voces que se oyen ahÃ- dentro.

* * *

><p>Nota de autor: Y la vida de Merida fue presentada.

Quisiera aclarar que le he cambiado el relieve de Panem. La razÃ³n fue que querÃ-a darle un toque del ambiente de su pelicula. Como un consejo, tengan en cuenta el detalle de las montaÃ±as para mÃ¡s adelante... xD

Que tengan buen dÃ-a!

Antermaris, fuera.

Valiente y Los juegos del Hambre no me pertenecen.

4. CapÃ-tulo 3

Hiccup

CapÃ®tulo 3

Me levantÃ© con pocas ganas de mi cama y me puse las botas. Mi rutina era la misma de siempre, aburrida. No es como si quisiera que algo emocionante pasara en mi vida sÃ³lo que a este paso no encuentro un futuro muy hermoso que digamos. No pretendo ser alguien ingrato y desagradecido sino que simplemente que la chispa del entusiasmo desapareciÃ³ en mi desde hace mucho tiempo.

Soy Hiccup Horrendous Haddock III, un nombre bastante largo y extraÃ±o por si me lo preguntan pero eso se debe a mis orÃ-genes como vikingoâ€¦ o al menos eso es lo que creo de mis ancestros. Mi distrito es el 2, las encargadas de las armas. Bueno, en realidad antes era de la minerÃ-a y corte de piedra pero luego de la desapariciÃ³n del distrito 13 nos encargamos de incluso hasta formar

a los agentes de la paz.

No me siento parte del entorno que tenÃ-a, todos eran arrogantes y demasiados engreÃ-dos. Desde que tenÃ-a doce aÃ±os fui a la academia a entrenar para participar posiblemente de los juegos del hambre. Un dolor de cabeza para mÃ-. Yo era el centro de atenciÃ³n para sus burlas pues era el peor.

Siempre fui un asco para las luchas porque sinceramente no me gustaban. Me entretenÃ-a mejor haciendo las armas donde podÃ-a poner mi ingenio pero como yo era el debilucho del distrito, nadie me tomaba en serio. Al final, las armas que hacÃ-a quedaban como muestras o simples adornos en mi hogar. Menudo desperdicio.

Hoy tenÃ-a un examen en la academia y con muy pocas ganas me levantÃ© de la cama. Me puse las botas y me lavÃ© los dientes. Cabe destacar que mi distrito era el consentido del capitolio por lo que era algo normal lavarse los dientes. Cosas mÃ-nimas pero para mÃ- significativas, me gustaba tener todos los dientes en su lugar. TomÃ© un bolso para llevar mi almuerzo y salÃ- de mi casa.

CaminÃ© lentamente mientras me imaginaba lo terrible que iba a pasar en unos minutos. Ni siquiera sabÃ-a por quÃ© iba a presentarme, irÃ-a sÃ³lo para tener el presente en la lista y no conseguir regaÃ±os de mi padre.

Cuando entre al edificio, me encontrÃ© con toda la gente mirÃ¡ndome. TenÃ-a en la frente escrita "perdedor" por lo que parecÃ-a porque se reÃ-an apenas cruzaban una mirada conmigo. Patapez Ingerman se acercÃ³ a mÃ- con sus libros en manos para recibirme; Ã©l era otro marginado por el grupo.

â€“Hiccup, me sorprende que te hayas querido presentar. â€“TratÃ© de sonreÃ-rle pero solo fue a medias.

â€“Hola Patapez, tambiÃ©n me agrada verte.

â€“Acabo de encontrar un libro impresionante sobre especies que acaban de crear en el capitolio para los Juegos del Hambre. â€“DecÃ-a emocionado enseÃ±Ã¡ndome la portada. â€“Buenoâ€¦ EstÃ¡ un poco atrasado en realidad pero es muy Ãºtil.

â€“QuizÃ¡s serÃ-a mejor hablar de eso cuando haya terminado el examen. â€“Tuve que cortar la conversaciÃ³n cuando veÃ-a como un pequeÃ±o grupo de gente se acercaba.

Era PatÃ¡n y Astrid junto con sus seguidores. Ellos dos eran los dos que encabezaban los mejores peleadores de la academia, demasiado presumidos. Siempre que tuvieran la oportunidad se burlaban de mÃ- en mi cara y ni siquiera deberÃ-a replicar porque terminaba con un ojo morado por la chica rubia. En realidad ella era de solo observar y luego castigarme, no le gustaba que no quisiera arriesgar mi vida en los Juegos del Hambre.

Quise evitarlos yÃ©ndome pero apareciÃ³ Brutacio para cortarme el camino. Por Odin que me hacia acabar la paciencia.

â€“ Â¡Hola Hiccup! Â¿Intentabas escapar de nosotros otra vez? â€“PatÃ¡n se cruzo de brazo mientras formaba una sonrisa. â€“Me pregunto por quÃ© sigues aquÃ- perdiendo el tiempo. Todos sabemos que

si te eligen para los Juegos del Hambre, eres el primero en morir.

â€“Claro, eso si ustedes dejan de ofrecerse voluntariamente para los juegos. â€“IntentÃ© seguirles el juego mandando al diablo la regla de no responderles. Astrid habÃ-a fruncido el ceÃ±o.

â€“ Â¿Sabes Hiccup? Creo que esta vez te dejaremos el lugar en La Cosecha para que aprendas un poco sobre como cerrar la boca mientras alguno de otro distrito te clava una espada. Â¿QuÃ© opinas? â€“Astrid me miraba desafiantemente. Su mirada me penetrÃ³ hasta atravesarme y el miedo me apodero de todo mÃ- ser. SÃ³lo guardÃ© silencio. â€“Bien, eso pensÃ©.

BocÃ³n como salvaciÃ³n apareciÃ³ llamÃ¡ndonos para que nos acercÃ¡ramos y asÃ- tomar la lista de presentes. Tal parece que sus burlas lo dejaron pendiente porque me miraban como si "Esto no ha terminado" la cual hizo que un escalofrÃ-o me recorriera todo el cuerpo. Formamos una fila, uno al lado del otro con los brazos detrÃ¡s de nuestra espalda.

â€“Bueno, chicos. Hoy le tomarÃ© su examen final y el mejor tendrÃ¡ la oportunidad de representarnos en los Juegos del Hambre. â€“Fue caminando a lo largo de toda la fila mientras hablaba. â€“Ã‰ste serÃ¡ el momento de demostrarme todo su potencial, no dejen nada fuera de lugar.

En una pausa, su mirada se dirigiÃ³ hacia mÃ- y acercÃ³ su rostro para estar frente a frente. Se me detuvo la respiraciÃ³n por sus temidas palabras.

â€“Sean el orgullo de sus familiasâ€¦ Den todo. â€“Y luego de decirlo, se acercÃ³ a una estanterÃ-a llena de armas de madera. â€“Haremos una competencia. Los dividiremos en cuatro grupos con rondas eliminatorias. Les deseo suerte chicos.

Nuestros nombres fueron ordenados y me tocÃ³ pelear para mi mala suerte contra Brutacio. Como Ã©ramos muchas personas fuimos distribuidos en estos Ãºltimos dos dÃ-as. MaÃ±ana se realizarÃ-an las semi-finales.

Pasaron horas y horas, veÃ-a como peleaban cada uno. Desde el mÃ¡s joven hasta el que llegarÃ-a a ser adulto. El sorteo de las pruebas era tan injusto que no importarÃ-a si le tocara a un novato pelear contra uno en su Ãºltimo aÃ±o para participar de los juegos. Para mÃ- era como tener un pre-evento de los juegos del hambre sÃ³lo que con armas de prÃ¡ctica.

En el turno de Astrid, vi como peleaba ferozmente sin darle oportunidad al adversario a respirar de sus ataques. No tenÃ-a compasiÃ³n y ella lo disfrutaba. Ser la mejor era su gran cualidad y gran privilegio porque conseguÃ-a el respeto de todo el Distrito, incluso derrotÃ³ a personas en su Ãºltimo aÃ±o. Cuando cayÃ³ su enemigo al suelo, me dedicÃ³ una sonrisa como para proyectarme miedo y hacerme sentir un inÃºtil la cual lo logrÃ³.

El siguiente turno era mÃ-o. SuspirÃ© mientras agarraba un escudo y un hacha de madera. Era liviano por lo que su agarre se me hizo mÃ¡s fÃ¡cil de manejar. Por otro lado, brutacio eligiÃ³ una lanza. Si se trataba de inteligencia, Ã©l era el peor pero esto no era un duelo de

ajedrez sino de fuerza fÃ-sica.

â€“ Â¡Vas a caer, Hiccup! â€“Me intimidaba mi adversario seÃ±alÃ¡ndome con la lanza.

TraguÃ© aire hasta que vi como BocÃ³n daba la seÃ±al de dar inicio la pelea. Lo expulsÃ© todo de golpe y esperÃ© a que Brutacio corriera hacia mÃ-. Ã‰l grito apenas dio el primer paso en mi direcciÃ³n, no entendÃ- la necesidad que tenÃ-a por hacer eso pero me puse en alerta. AgarrÃ© el escudo y cuando vi que estaba por darme, me protegÃ- y lo desviÃ© hacia un costado.

Algunos hubiesen aprovechado ese momento de abertura para propinarle un golpe pero ese no era yo. En vez de eso, di unos pasos para alejarme de Ã©l. Muchos se rieron de ello y la vergÃ¼enza pasÃ³ por mi cabeza. Fue solo un segundo de distracciÃ³n que casi me hacÃ-a perder porque Brutacio volviÃ³ a atacarme con la lanza. Hizo varios movimientos rÃ¡pidos en las que yo solo Ãºnicamente hacÃ-a era defenderme.

â€“ Â¡Animo, Hiccup! Â¡GolpÃ©ale! â€“GritÃ³ en modo de orden BocÃ³n que se habÃ-a cansado de solo verme protegiÃ©ndome.

Mi adversario nuevamente comenzÃ³ a correrme para intentar darme con su lanza. Para cuando estaba cerca de mÃ-, cerrÃ© los ojos y me puse a un costado poniÃ©ndole el pie en su camino para que tropezara que terminÃ³ para sorpresa de todos, cayendo sobre el suelo. Su cuerpo rodÃ³ varias veces y su lanza terminÃ³ tirada hacia otro lado.

Cuando recuperÃ© la nociÃ³n de la realidad, corrÃ- hacia Ã©l y le apuntÃ© con mi hacha dejÃ¡ndome la victoria. Todos quedaron en silencio sin poder asimilar aÃºn lo que acababan de ver. Era comÃºn, ni yo me lo creÃ-a todavÃ-a.

â€“El ganador de esta pelea es Hiccup. â€“Y con una sonrisa, BocÃ³n se acercÃ³ y me dio una palmada en mi espalda. â€“Bien hecho.

No pude evitar sonreÃ-r emocionado de saber cÃ³mo se escuchaba esas palabras dirigidas hacÃ-a mi. Era la primera vez que me alagaban y se sentÃ-a grandioso. No me importaba que haya sido por mera suerte, para mÃ- era un gran avance. Astrid y PatÃ¡n solo me miraban como si me imaginaran en mil maneras de morir.

Patapez se acercÃ³ para felicitarme y luego en el rato mientras los demÃ¡s peleaban, leÃ-mos el libro que habÃ-a traÃ-do.

â€“Patapez, esto Ãºnicamente muestra dragones. â€“Le mirÃ© un tanto desconcertado, creÃ-a que todo era mero invento.

â€“Lo sÃ©, han estado modificando los genes de los animales hasta dar con ellos y, Â¿quÃ© crees? Â¡Lo lograron! â€“Ã‰l mostraba un gran entusiasmo por estas nuevas especies. Yo solo pasaba las pÃ¡ginas rÃ¡pidamente mientras le miraba de reojo. â€“Si quieres, puedes llevarte el libro y me lo traes maÃ±ana.

â€“Descuida, no necesitas hacerlo. â€“TratÃ© de sonar lo menos hiriente al rechazar su oferta.

â€“ Â¡Claro que sÃ-! No te preocupes, ya lo he leÃ-do varias

veces.

RindiÃ©ndome tomÃ© el libro y lo guardÃ© en el bolso. De paso tome mi almuerzo y me lo comÃ- en pocos bocados. Era un pedazo de pescado cocinado. No era gran cosa pero al menos no hacÃ-a mi estomago gruÃ±ir.

Pasaron varias horas y volvieron a llamarme para luchar. Mi prÃ³ximo encuentro era con PatÃ¡n. JurÃ© que ni siquiera intentarÃ-a luchar contra Ã©l, querÃ-a seguir caminando. Me llamaron para presentarme y lo hice pero sÃ³lo fue para decir que me rendÃ-a. Como respuesta recibÃ- varias risas y burlas pero sabÃ-a cÃ³mo manejarlo. PreferÃ-a ser abucheado que tener un brazo roto asÃ- que lo siguiente que hice fue tomar mis cosas e irme. Ese minuto de alabanzas se habÃ-a acabado.

En cuanto lleguÃ© a mi hogar, mi padre se encontraba sentado sirviÃ©ndose un poco de pescado a su plato. No se esperaba encontrarse conmigo y la verdad, yo tampoco. No era de hablar mucho con Ã©l, sus gustos eran muy diferentes a los mÃ-os y ni hablemos de la condiciÃ³n fÃ-sica de ambos. Yo era un enclenque comparado a su lado.

â€“Buenos dÃ-as, papÃ¡. â€“Lo saludÃ© mientras me acerquÃ© a tomar un pedazo de pan e irme a mi cuarto.

â€“Buenos dÃ-as, hijo. â€“Su tono de nerviosismo se notaba en el habla. â€“ Â¿CÃ³mo te fue en las pruebas finales?

Casi me atragantaba con la comida cuando escuchÃ© su pregunta. Quise simular un poco mi impresiÃ³n por lo que girÃ© y tratÃ© de formar mi mejor sonrisa.

â€“Ahmâ€¦ Bien, hoy derrotÃ© a Brutacio. â€“SabÃ-a que eso no era lo que se referÃ-a en su pregunta pero intentaba cambiar de tema.

â€“ Â¿En serio? â€“QuedÃ³ atÃ³nito y no dejaba de mirarme con la boca abierta. â€“ Â¡Es increÃ-ble, Hiccup! Â¡Entonces quiere decir que quedaste en un puesto alto para impresionar a tu padre!

PasÃ© una mano por mis cabellos mientras trataba de buscar las palabras adecuadas para decirle. Era la primera vez que lo veÃ-a orgulloso de mÃ- y la verdad se sentÃ-a bien pero me deprimiÃ³ saber que se llevarÃ-a una gran decepciÃ³n. SuspirÃ© y lo mirÃ© seriamente.

MentÃ-. No podÃ-a creer lo que acababa de hacer. Todo lo que habÃ-a hecho fue ponerle el pie por suerte para que cayera y lo hice ver como si fue todo parte de mi estrategia. Mi padre estaba expectante para que continuara mi relato y, exageradamente, lo hice. Bueno, con varias modificaciones.

â€“ Â¡QuedÃ© en quinto lugar, papÃ¡! â€“Le decÃ-a fingiendo entusiasmo.

Mi padre se levantÃ³ abriendo sus brazos y abrazarme. Me susurrÃ³ que estaba orgulloso de mÃ- y mi gran desempeÃ±o. Yo sÃ³lo guardÃ© silencio mientras tambiÃ©n lo abrazaba un rato.

Cuando nos separamos, puso su brazo en mi hombro y me dijo que

descansara porque me lo merecÃ-a. Supe que la culpa hacÃ-a que mis pies temblaran por lo que por mÃ¡s que intentaba cerrar los ojos, estos quedaban abiertos completamente.

Molesto busquÃ© algo para pasar el rato por lo que agarrÃ© el libro que me habÃ-a prestado Patapez y comencÃ© atento a leerlo. Fue cuestiÃ³n de minutos que me encontrara tan fascinado con cada tipo de especies que era narrado en el libro. Sus diferentes formas y estilos de pelea eran bastante peculiares. Me estuve preguntando cÃ³mo fue que lograron hacer semejante progreso pero mis ojos se volvieron cansados y volvÃ- a recostarme.

IncreÃ-blemente luego de tanta disputa en mi cabeza entre hacer lo correcto o no, lograÃ© dormirme. Fue poco tiempo porque me habÃ-a despertado al tener una pesadilla. Estaba en medio de tanta gente, todos riÃ©ndose de mÃ- mientras me tiraban basura. Mi padre estaba al final de mi camino que me miraba con total decepciÃ³n. Yo solo salÃ-a corriendo del lugar tratando de esconderme.

El escenario cambio a un bosque. Me encontraba encima de una plataforma pequeÃ±a y a mi alrededor habÃ-a mÃ¡s jÃ³venes que estaban en la misma situaciÃ³n que yo. TratÃ© de razonar para saber donde estaba pero una bocina sonÃ³ y los chicos salieron corriendo hacia una direcciÃ³n. Una donde habÃ-a armas a la mitad del campo.

QuedÃ¡ndome quieto, algunos vinieron hacia mÃ- para luego clavarme una daga que me habÃ-an lanzado. El dolor se sintiÃ³ real, tanto que aunque estaba en mis Ãºltimos momentos agonizando no lograba despertar. Eran los juegos del hambre y yo era el primero en morir, como todos siempre me lo dijeron.

Tras recuperar la respiraciÃ³n, me sentÃ© al costado de mi cama y agarrÃ© mi cabeza con mis dos manos. Era patÃ©tico y sin lugar a dudas, ese sueÃ±o era el reflejo mismo de mi estÃºpida existencia.

LevantÃ© la mirada hacia el reloj y comprobÃ© que habÃ-a dormido tres horas. Me sorprendÃ- porque sentÃ-a como si no habÃ-a descansado en absoluto. La puerta de mi habitaciÃ³n se abriÃ³ dejÃ¡ndome perplejo ante la entrada de mi padre.

Este tenÃ-a un gesto serio, posiblemente enojado. TomÃ³ una silla que estaba junto al escritorio y se sentÃ³ en el quedando frente a mÃ-. No me encontraba de humor y esto, definitivamente lo iba a empeorar.

â€“Hiccup, me mentiste. â€“Ni siquiera tuve el valor de mirarlo a los ojos cuando me lo dijo. â€“Me has decepcionado.

* * *

><p>Nota de autor: He cambiado a Hiccup por la simple razÃ³n de que, tal cual lo muestran en la pelÃ-cula, es de buen corazÃ³n. No desea matar personas, una situaciÃ³n muy diferente a que sean dragones.

Si encuentran algun error o falla, sientanse libres de avisarme. Sus comentarios me ayudarÃ-an a arreglar la historia y de paso, inspirarme con el apoyo que me dan xD

Otra cosa que quisiera avisar es que la redacciÃ³n serÃ¡ como estas hasta que llegue el momento de mencionarlos a los cuatro juntos. Primero quiero detallar su forma de pensar, sentimientos y como habrÃ¡n notado, sus estilos de vida. La siguiente y Ãºltima en aparecer es nuestra inocente joven de laaaara cabellera.

Que tengan un buen dÃ-a y Reviews please!

Antermaris fuera!

Los juegos del hambre y Como entrenar a tu dragÃ³n no me pertenecen.

5. CapÃ-tulo 4

** Rapunzel**

CapÃ-tulo 4

Llevaba varios meses oculta sin ser reconocida en el Distrito 11. La gente siempre me brindaba lo mejor para mi estadÃ-a y yo solamente aceptaba si era necesario o hasta incluso les pedÃ-a que les otorgara a alguien mÃ¡s.

Mi nombre es Rapunzel y la verdad, me gusta estar en este lugar porque me siento Ãºtil y libre. El distrito en el que estaba se dedicaba a la agricultura por lo que las riquezas y comodidad eran casi nulas. Las personas con las que he entablado una conversaciÃ³n siempre dicen que soy como un milagro para ellos aunque aÃºn sigo creyendo que sÃ³lo exageran.

QuizÃ¡s les surja dudas de cÃ³mo lleguÃ© a adorar este distrito. Pues hace poco tiempo escapÃ© del capitolio para ayudar con mi gran y extraÃ±o poder. Â¡Oh, cierto! OlvidÃ© decirles que tengo una larga cabellera capaz de sanar hasta las peores heridas aunque por desgracia la muerte es lo Ãºnico que no puedo remediar.

Mi madre llamada Gothel siempre me dijo que eso debÃ-a ser secretamente guardado porque habÃ-a gente malvada que se atreverÃ-a a aprovecharse de ello. Recuerdo cada segundo, minuto, hora que pasaba encerrada a cuatro paredes de mi casa ocultÃ¡ndome de la sociedad. PoseÃ-a muchos pasatiempos y el mayor de todos era pintar.

El que pintara no me ayudaba del todo a saciar mis ganas de divertirme. Siempre molestaba a mi madre con tantas inquietudes que poseÃ-a del mundo mÃ¡s allÃ¡ de la casa subterrÃ¡nea que empezÃ³ a traerme libros y mÃ¡s libros. En su mayorÃ-a eran libros de cocina seguida por libros de matemÃ¡ticas y luego fÃ-sica. En ellas habÃ-a ediciones de Los Juegos del Hambre.

Al principio me fascinÃ© porque serÃ-a una de historia no informativa pero luego mi emociÃ³n fue desvaneciÃ©ndose al leer cada pÃ¡rrafo con dolores descritos sobre gente muriendo asesinados. Poco a poco mi mundo lleno de fantasÃ-as se iba acabando para poder ver la corrupta realidad y llena de torturas.

NiÃ±os y adolescente, hasta quizÃ¡s de adultos a ancianos si quisieran los del capitolio, eran enviados a matarse como si fueran

experimentos para ver quiÃ©n era el mÃ¡s fuerte. Ellos los llamaban "Tributos". Una vez cuando poseÃ-a diecisÃ©is aÃ±os le preguntÃ© sobre estos fenÃ³menos y en ese momento, deseÃ© no haber nacido con una naturaleza curiosa.

Mi madre suspirÃ³ rindiÃ©ndose ante mi pregunta y me acercÃ³ al objeto llamado televisor. Nunca me dejaba verlo porque, segÃºn ella, volvÃ-a mi mente mÃ¡s estÃºpida. Lo curioso es que ella lo veÃ-a de vez en cuando y contradecÃ-a sus palabras. QuizÃ¡s querÃ-a que su cabeza fuera mÃ¡s tonta. Fue una de las cosas que nunca podrÃ-a olvidar y que es difÃ-cil de contarâ€¦

â€“Rapunzelâ€¦ Te he dicho varias veces que no serÃ-a bueno que lo veas. â€“HabÃ-a puesto una mano sobre su frente aparentemente cansada de mi curiosidad. â€“Te he comprado los libros para que no quisieras verlo.

â€“Pero, madreâ€¦ Lo que estÃ¡ escrito aquÃ- no debe ser cierto. â€“QuerÃ-a creer que asÃ- era, que todo era una mentira creada para vender copias. â€“Quiero comprobar si es cierto. No te molestarÃ© mÃ¡s con ello luego, lo prometo.

Mi madre se rindiÃ³ y encendiÃ³ el televisor con un aparente bloque de plÃ¡stico. Fue tocando varios botones y finalmente se acercÃ³ a mÃ- para sentarme en el sillÃ³n. Estaba nerviosa, sentÃ- como cada musculo de mi cuerpo se tensaba y mi mente se ponÃ-a en alerta tras ver imÃ¡genes moverse. ParecÃ-a poseer personas de pequeÃ±a altura dentro y hablaban para mÃ-.

AhÃ- fue que lo vi, varios niÃ±os con armas en sus manos escondidos entre los arbustos y otros comiendo lo que encontraran. Uno de aparente quince aÃ±os estaba buscando insectos por debajo de las rocas. TomÃ© mi libro con apuro y busquÃ© entre las primeras pÃ¡ginas una cita que decÃ-a:

"La delicadeza que te otorgan en las comidas en el inicio, desaparece y hasta las piedras te empezarÃ¡n a tentar deliciosamente."

Contuve el aire por unos segundos al ver una escena que ya predecÃ-a que iba a pasar. Dos jÃ³venes se iban acercando cautelosamente hacÃ-a el mismo niÃ±o que buscaba alimentarse. Quise cerrar los ojos cuando observaba como levantaban sus armas para atacarlo de la forma mÃ¡s sucia de todas, por su espalda. Pero no lo hice. Le habÃ-an cortado su cuello haciendo que en seguida cayera desplomado al suelo tratando de contener la sangre que salÃ-a de su herida. Su respiraciÃ³n era dificultosa y entrecortada. Con pocas fuerzas tomÃ³ un cuchillo que poseÃ-a bajo sus ropas, se incorporÃ³ para hacerle daÃ±o a uno de sus atacantes y lo logrÃ³ pero muriÃ³ al rato despuÃ©s.

Se me escapÃ³ un grito ahogado y trataba de reprimir mis lÃ¡grimas tras presenciar la muerte de esa criatura inocente. AgachÃ© mi cabeza y mordÃ- con fuerza para evitar gritar el enojo junto con la tristeza que me daba.

Escuchaba como el que habÃ-a sido herido pedÃ-a ayuda a su compaÃ±ero pero resultÃ³ que en vez de socorrerlo, terminÃ³ con su vida.

_"La amistad y el amor quedan en el vacio de tu corazÃ³n hacia el olvido. Los actos traicioneros te parecerÃ¡n que lo experimentaste

toda tu vida, serÃ¡ tu nueva guÃ-a."_

Los monstruos realmente existen pero supe que no eran de dientes afilados y garras sino de mente perversa y egoÃ-sta oculta tras un rasgo humano igual al mÃ-o.

Desde ese momento, a pesar de que era horrible seguÃ- continuando mi lectura con los libros. No por placer sino porque deseaba encontrar el final feliz que anhelaba, pero jamÃ¡s apareciÃ³.

A pesar de todo encontraba escenas de lealtad, honor e incluso amor. En que mientras podÃ-an, unos pocos se cuidaban los unos a los otros y se ayudaban entre sÃ-. Aceptaban que la muerte se acercaba pero disfrutaban aunque sea momentos breves en que podÃ-an compartir sonrisas.

Fue un alivio saber que no todos eran bestias sin alma. Siempre me encontraba sola pintando o haciendo cualquier otra cosa sin motivo alguno en mi vida pero luego de acabar de leer esos libros, encontrÃ© mi objetivo. Querer ayudar a esos jÃ³venes con mi don inclusive si corrÃ-a el riesgo de que me lastimaran.

Mi madre se opuso rotundamente y siempre terminaba con una bofetada cuando le insistÃ-a demasiado en el tema. A veces me dejaba moretones en mi cuerpo pero eso no hacÃ-a que me detuviera. Supe que si querÃ-a lograr mi cometido, tendrÃ-a que escapar de la casa y para ello, espiaba a mi madre yendo al mundo exterior para traer alimentos y artÃ-culos necesarios para nuestra estadÃ-a. HabÃ-a una puerta que daba acceso a una especie de piso que si lo pisabas, flotabas hacia arriba. Por supuesto esa puerta se encontraba cerrada con llave.

Un dÃ-a lograÃ© burlar a Gothel tomando la llave, ya que se encontraba dormida en su habitaciÃ³n. Le habÃ-a puesto unas pastillas para dormir en su jugo de naranja. TomÃ© mi mochila, cargada de alimentos y otras cosas, y mi abrigo. PasÃ© por la puerta y asÃ- subÃ- ese piso flotante; para cuando presionÃ© botones, sentÃ- como me elevaba. Luego admirÃ© el exterior por primera vez.

Me tomÃ³ un aÃ±o decidirme para salir de mi hogar y aquÃ- estaba. Fue difÃ-cil adaptarme al lugar, me encontraba perdida y sin orientaciÃ³n. La luz del sol que por primera vez sentÃ-a como su luz me iluminaba el cuerpo, ayudo a ver mejor las cosas y sentÃ-a que mis fuerzas se regeneraban. El entusiasmo no se apagÃ³ dentro de mÃ-. Mi cabello largo me resultaba un estorbo la mayorÃ-a del tiempo.

PaseÃ© por todos los caminos que me llegaban a mostrar mÃ¡s y mÃ¡s edificios con diferentes tamaÃ±os, colores y formas. La gente me miraba raro por mi cabello y mi ropa pero yo solo les sonreÃ-a cordialmente y les saludaba. No me importaba que pensaran mal de mÃ-, yo no los conocÃ-a y no era comÃºn que me llevara por las primeras impresiones. Bueno, si lo hacÃ-a pero siempre tuve el presentimiento hacia alguien si era bueno o no.

La noche pareciÃ³ reinar cada rincÃ³n y la oscuridad se asomaba en todas partes. La cantidad de gente que transitaba iba disminuyendo. EscuchÃ© risas espeluznantes acercÃ¡ndose pero cuando volteaba solo me encontraba con nada. Rogaba a la luna que me iluminara al igual que lo hizo el sol pero supe que no habÃ-a remedio, no tenÃ-a un lugar donde dormir.

La voz se escuchÃ³ ahora a mis oÃ-dos en un leve susurro y pude sentir su respiraciÃ³n en mi nuca. Fue en aquel momento que pensÃ© que todo se habÃ-a perdido. No parecÃ-a ser un humano normal.

â€“Mira que linda niÃ±a tenemos aquÃ-â€¦ Una perdida para ser mÃ¡s preciso. â€“El sujeto formÃ³ su mejor sonrisa. Una que me congelÃ³ del miedo hasta los huesos.

â€“ Â¡T-Tu! Â¡Te conozco! â€“Di varios pasos hacia atrÃ¡s y busquÃ© algÃºn lugar para esconderme o algo con que atacar. â€“Eres el monstruo que se hace llamarâ€¦

â€“ Â¡Oh si! El temido coco que estÃ¡ debajo de las camasâ€¦â€“ EmpezÃ³ a caminar alrededor de mi. Ya me temÃ-a lo peor. â€“Me gusta ser llamado asÃ- aunque mi nombre es Pitch Black.

JuntÃ³ sus manos mientras se reÃ-a. HabÃ-a leÃ-do un libro cuando era niÃ±a sobre estos espÃ-ritus pero no me esperaba que fueran reales. A sus espaldas aparecieron sombras que comenzaban a tener rasgos horribles y, sin querer parar a sacarles una foto, salÃ- corriendo como pude. Fui a un pequeÃ±o bosque y me ocultÃ© detrÃ¡s de los arboles. Las bestias me seguÃ-an y no supe que hacer.

DeseÃ© en ese momento un poco de ayuda, no me importaba de quien. Quienquiera que sea.

"Canta"

Una voz que escuche dentro de mi cabeza me decÃ-a que cantara. Â¿Cantar? Â¡Â¿En un momento asÃ-?! Estaba en medio de todos estos Ã¡rboles, sola y con unos espectros que me buscaban. Sin mencionar la gran oscuridad que habÃ-a y, Â¿pensaba en cantar? Â¡Momento! Â¡Mi cabello!

TomÃ© aire y comencÃ© a recitar las frases de mi canto. Las bestias estaban enfrente de mÃ- y me habÃ-an encontrado. Justo mi cabello comenzÃ³ a brillar y la luz los hizo detener. Fue un alivio saber que asÃ- estarÃ-a a salvo pero Â¡No podÃ-a cantar toda la vida!

Estaba a punto de terminar mi canciÃ³n y supe que por mÃ¡s escudo que tuviera con mi cabello, iban a capturarme. Fue en aquel entonces que cerrÃ© los ojos y me despedÃ- de mi misma llorando internamente por ni siquiera estar tan cerca de poder salvar a la gente dentro de los distritos.

TerminÃ© mi canto y cuando no sentÃ- nada, abrÃ- los ojos para encontrarme con un joven que se acercaba a mÃ- con una sonrisa. Era la primera persona que se me asomaba o al menos que me mirara asÃ-. Todos se veÃ-an como si fueran mejores y me ridiculizaban con la mirada pero esa persona, no.

â€“Veo que lleguÃ© justo a tiempo. â€“Cuando estuvo lo suficientemente cerca pude ver sus rasgos. Cabello blanco y de ojos celestes. Portaba una especie de vara en su mano y su ropa era cotidianamente normal, unos jeans negros con un buzo azul y unas zapatillas. Era delgado y alto, de pÃ¡lida pielâ€¦ QuizÃ¡s con unos 17 aÃ±os de edad. â€“ Â¿No sabes que no puedes salir a estas horas?

TraguÃ© saliva y mirÃ© a mi alrededor. No habÃ-a nada aunque si unos Ã¡rboles completamente congelados. RelajÃ© mis hombros y soltÃ© un suspiro de alivio. Fui salvada y al parecer por Ã©l.

â€“No, es mi primera vez que salgo al exterior y creo que me perdÃ-. â€“ Â¿Creo? Â¡Estaba absolutamente perdida! FormÃ© una sonrisa pese a mi nerviosismo.

â€“Pues entonces serÃ¡ mejor que te lleve a mi casa. Una buena taza de chocolate caliente mientras me cuentas tu historia. Â¿QuÃ© opinas? â€“A pesar de que era un desconocido, supe que no era un peligro. DudÃ© por un momento su invitaciÃ³n pero luego recordÃ© que no tenÃ-a adonde ir. AsentÃ- y Ã©l empezÃ³ a andar. Â¡Cualquier cosa era mejor que quedarme con esos monstruos!

Tardamos unos minutos en llegar a un edificio. Ã‰l me habÃ-a dicho que el departamento 6 se encontraba su casa. Yo sÃ³lo iba admirando cada rincÃ³n desde afuera hasta adentro del establecimiento. Tuve que agarrar todo mi cabello entre mis brazos para poder hacerme paso porque si no iba a quedar enredada y atascada con la puerta.

â€“Dime, Â¿por quÃ© en vez de sufrir con ese cabello no lo cortas? â€“Se reÃ-a mientras me ayudaba a recoger algunos mechones que no llegaba a sostener. Yo solo guardaba silencio, no me sentÃ-a a gusto aÃºn. â€“Oh ciertoâ€¦ Es especial para ti seguro.

â€“Al menos no es blanco. Pareciera que tienes canas o algo parecidoâ€¦â€“No lo decÃ-a en forma de insulto sino como defensa pero parece que Ã©l lo tomo como un chiste que soltÃ³ una carcajada.

â€“Lo sÃ©. Â¿Entonces eso no me hace especial tambiÃ©n? â€“SonreÃ-a mientras entrabamos a otro piso flotante. â€“Ojala entremos con tanto cabello en el ascensor.

Y por suerte, si pudimos. EstÃ¡bamos apretados pero era suficiente. No podÃ-a evitar preguntarme cÃ³mo se llamaba. En todo el camino ni siquiera me habÃ-a animado a preguntarle o presentarme al menos. Y como si me hubiese leÃ-do los pensamientosâ€¦

â€“Soy Jackson Overland Frost, pero me gustan que me llamen Jack. â€“TerminÃ³ de decirlo con una sonrisa de costado mientras salÃ-a del ascensor cuando abriÃ³ las puertas.

â€“Rapunzel. â€“Y sonreÃ- saliendo del ascensor del piso llamado ascensor y comprobÃ© que no me habÃ-a atascado o algo. â€“ Â¿Por quÃ© vives tan alto? Â¿Te gustan las alturas?

EmpezÃ³ a caminar hacia una puerta con la letra C mientras se reÃ-a en voz alta. SacÃ³ unas llaves y cuando la abriÃ³ me cediÃ³ el paso para entrar mientras me decÃ-a "Ni te imaginas cuÃ¡nto."

Jack resultÃ³ mi pase para el Distrito 11 y me ayudÃ³ en todo lo que pudo mientras estaba en el Capitolio. Ã‰l me habÃ-a dicho que tambiÃ©n estaba interesado en ayudar a las personas de ahÃ- y por extraÃ±a razÃ³n le creÃ-. Â¡Oh vamos! Me brindÃ³ una casa cuando mÃ¡s lo necesitaba. No puedo decir que era extraÃ±o ademÃ¡s fue mi primer amigo.

Â¡Casi me olvido! Cuando lleguÃ© al distrito, una humilde familia me acogiÃ³ y yo ayudÃ© en todo lo que pude en la casa. Los tales "agentes de la paz" nunca supieron de mÃ- y comencÃ© a cumplir mi sueÃ±o ayudando a las personas con heridas o enfermedades. Muchos me llamaron doctora, creo que se le llama asÃ- a alguien que cura. Pero lo que mÃ¡s adoraba era enseÃ±ar matemÃ¡ticas a los niÃ±os. Ver sus sonrisas alegres llenas de vida, era lo mÃ¡s hermoso que tenÃ-a ahora.

* * *

><p>Nota de autor: Â¡Y finalmente presentÃ© a todos! Ahora solo resta esperar a que se conoscan. Quizas notaron que Rapunzel vive no en una torre sino en una casa bajo tierra. Quise hacerlo de esa manera porque tendrÃ-a mÃ¡s sentido como escondite en Panem.

Las citas que puse son invento mio, no sacadas del libro.

He cambiado de categorÃ-a porque he decidido que habrÃ¡ Jackunzel y Mericcup.

Espero que les haya gustado!

Antermaris, fuera.

Enredados y los juegos del hambre no me pertenecen.

6. CapÃ-tulo 5

Jack

CapÃ-tulo 5

Ya pasaron varias semanas con mi nueva condiciÃ³n. Los guardianes hicieron varios "ajustes" en el sistema sobre mÃ-. Fue algo sencillo para ellos colarse sin que nadie los viera, obviamente porque ningÃºn adulto de ahÃ- creÃ-a en ellos, pero se complicaron un poco con las computadoras. Â¡Hubiera dado todo para ver la cara de Conejo!

En fin, por lo demÃ¡s que incluye ropa, casa y dinero lo tuve rÃ¡pidamente. Ropa podÃ-a otorgÃ¡rmela Norte, Hada podÃ-a hacerlo con el dinero y buenoâ€¦ La casa tuvimos que comprarla. No era algo grande ni pequeÃ±a, era justo del tamaÃ±o para mi gusto.

Norte al parecer se le ocurriÃ³ la idea de usarme como un sÃ-mbolo. Incluso creÃ³ algo como un guiÃ³n para una pelÃ-cula; una que fue sobre nosotros pero con varias modificaciones para hacerla mÃ¡s emocionante. Yo me encarguÃ© de ser el "escritor" y luego el actor haciendo el papel que todos sospechan cual es. La verdad que la gente era muy crÃ©dula porque a simple vista era obvio que no tenÃ-a talento para escribir. Muy aburrido.

Me hice popular entre la gente y alguien poderoso en poco tiempo. Incluso mi cabello pareciÃ³ marcar una tendencia de moda para algunos, que gracioso. Muchos de ellos, mayormente los ricos, usaban ropa extravagante y extraÃ±a. Era como volver a ver a la edad medieval con esos vestidos exagerados solo que con un entorno tecnolÃ³gico y moderno.

A veces tenÃ-a que traer personas a casa y entablar una relaciÃ³n amistosa con ellos para saber mÃ¡s a fondo sobre los encargados de Los Juegos del Hambre. Unos bocadillos para acompaÃ±ar las bebidas y les extraÃ-a toda la informaciÃ³n que poseÃ-an. No me agradaba tanto porque al parecer con poco no les bastaba, siempre traÃ-an comida de mÃ¡s. A veces con ayuda de Hada, donaba dinero para los distritos; pero justamente luego me enterÃ© por un contacto que sÃ³lo enviaban el dinero a los distritos 1, 2, 3 y 4. Los demÃ¡s que se los llevara el diablo, segÃºn sus palabras.

Me resultÃ³ lo mÃ¡s desagradable del mundo escuchar varias veces comentarios asÃ-. Y luego esos mismos se preguntaban por quÃ© sus casas estaban congeladas completamenteâ€¦

Varias oportunidades, muchas mujeres con una clara poca dignidad por ellas mismas se abalanzaron sobre mÃ- para justamente "eso". Algunas casadas, otras solteras, otras comprometidasâ€¦ eran muchas las opciones para mÃ-. Â¡Hey, que no aceptÃ© ninguna! Me refiero a que siempre habÃ-a alguien diferente interesado en mÃ- fÃ-sico pero las rechacÃ© rotundamente.

En ocasiones, algÃºn niÃ±o que encontraba perdido por las calles le ayudaba a encontrar a sus padres. Si era necesario, les hacÃ-a dormir en mi casa y de paso, jugÃ¡bamos con la nieve para entretenernos.

Mis obligaciones con el invierno tampoco dejaron de hacerse pero sÃ³lo podÃ-a desde los aires, por las noches o en lugares deshabitados pero no era mucho lo que podÃ-a hacer a comparaciÃ³n con antes. Ahora que todos me pueden ver, no serÃ-a un hermoso guardiÃ¡n bien recibido sino un extraterrestre con intensiÃ³n de congelar a todos o eso es lo que dijeron en la televisiÃ³n. Cuando me aburro suelo hacer bromas en relaciÃ³n a eso. A lo que iba es que el invierno dejÃ³ en teorÃ-a de existir temporalmente y los tales pronosticadores dicen que es por los rayos solares bla bla blaâ€¦ etcÃ©tera etcÃ©tera.

Hubo situaciones en que debÃ-a ir a detener las sombras de Pitch. Bueno, casi todas las noches lo hago. Y si bien no una gran cantidad de personas lo conocen, sigue siendo un dolor de cabeza. Debo admitir que pelear con Ã©l, me volvÃ-a a sentirme yo sin miedo a usar mis poderes pero hubo una vezâ€¦

Era la segunda vez en la noche que volvÃ-a a colocar nieve por los tejados de los edificios. Renovarlos de cierta nieve no hacÃ-a daÃ±o a nadie hasta que el hombre de la Luna me hablo. SÃ-, luego de tanto tiempo para adaptarme y me volvÃ-a a hablar.

"Hacia el parque irÃ¡s, para mantener a salvo la luz de la oscuridad." Eso me habÃ-a dicho y aunque toda la frase no entendÃ-, me dirigÃ- al parque. Cada vez que avanzaba, escuchaba mÃ¡s fuerte una melodÃ-a. Una hermosa melodÃ-a para ser sincero y cuando estuve lo suficientemente cerca, pude ver una luz entre los Ã¡rboles.

JurÃ© que casi se me cae la mandÃ-bula al ver a una chica con su cabello iluminando pero viendo a esas sombras, no tenÃ-a tiempo que perder para sorprenderme. TomÃ© mi cetro y lancÃ© varios ataques que terminaron congelando a uno de ellos. Otro habÃ-a dado en unos Ã¡rboles, dejÃ¡ndolo como si fuera en realidad una figura de hielo

reciÃ©n moldeada y con una manta de nieve sobre las puntas de las hojas. Me girÃ© para ver dÃ³nde estaba la otra sombra y se encontraba justo cerca de la chica. Le apuntÃ© con mi cetro, sonreÃ- de costado y en un segundo, la sombra desapareciÃ³. Me estaba reservando una risa para mi mismo pero me contuve. Esas cosas resultaban tener miedo tambiÃ©n.

Ya habiendo terminado con esas sombras, me acerquÃ© caminando despacio a la chica mientras apoyaba mi cetro en mi hombro. TenÃ-a los ojos cerrados y con los brazos rodeÃ¡ndose a sÃ- misma. Pude notar el miedo asÃ- que decidÃ- mejor tomar mis distancias. Me detuve a unos 3 pasos de ella.

De a poco fue abriendo sus parpados revelando unos ojos verdes. No es que no haya visto antes pero a ella le quedaba bien junto con su cabello. Su cabelloâ€¦ Â¡Â¿Tan largo?! Â¡Â¿CÃ³mo no lo habÃ-a notado antes?! Vi que brillaba pero ni siquiera me habÃ-a tomado la molestia de ver la longitud. Bueno, luego tendrÃ-a tiempo de preguntar. Ella estaba ahÃ- asustada y lo que menos le convendrÃ-a era provocarle mÃ¡s miedo.

Cuando se encontrÃ³ con mi mirada, levantÃ³ una ceja. Estoy seguro que se estaba preguntando quÃ© habÃ-a pasado por los arboles congelados y bueno, las sombras. Luego logrÃ³ percatarse de mi presencia. Hice algunos chistes para bajar la tensiÃ³n en el ambiente y, por extraÃ±o que me haya parecido, esa chica me dijo que era la primera vez que salÃ-a. Seguro era un decir.

Le invitÃ© a mi casa cuando me mencionÃ³ que estaba perdida y aunque se haya tomado unos segundos para pensarlo, accediÃ³. Se me formÃ³ una sonrisa en mi rostro y caminÃ© energÃ©ticamente hacia el departamento. No irÃ-a a arruinar todo mostrÃ¡ndome quien era realmente con mis poderes. Suficiente para ella con las sombras de Pitch por ahora.

HabÃ-amos hablado y enseguida pude saber la personalidad inocente que tenÃ-a. Era como si fuera una niÃ±a vulnerable y bastante astuta por cierto, cada vez que preguntaba algo sobre su cabello sabÃ-a cÃ³mo cambiar el tema a otro con comentarios sobre el mÃ-o.

Cuando entrÃ³ a la casa, no me esperaba que se asombrara tanto por la vista que daban las ventanas. Estaba empezando a tomar en serio lo que dijo sobre su primera salida al exterior.

Fui a por unas tasas y le dije que se sintiera como en su casa. Ella se sentÃ³ en el sofÃ¡ mirando todo con curiosidad. Desde que me volvÃ- "humano", volvÃ- a los viejos hÃ¡bitos de comer, ir al baÃ±o y dormir. Me sentÃ-a con mÃ¡s vida que nunca.

â€“ Â¿Puedo ayudarte en algo? â€“ Casi vuelco una taza del susto. Normalmente era yo quien asustaba a los demÃ¡s pero me habÃ-a agarrado con la guardia baja. Ella intentÃ³ ayudarme a agarrar la tasa por si se me caÃ-a.

â€“No, estÃ¡ bien. Ya he terminado de prepararlo de todos modos â€“ Le entreguÃ© su chocolatada mientras que yo agarraba la mÃ-a. Creo que ni me tomÃ© la molestia de esperar un poco para acomodarme en la sala de estar que empecÃ© a darle unos sorbos a mi bebida. â€“Y dime, Â¿quÃ© hacÃ-as o planeabas hacer para terminar perdida en la ciudad?

Vi como se mordÃ-a el labio inferior dudando si decirme o no sus planes con la mirada fija en su chocolate. SoltÃ³ un suspiro y me mirÃ³ un tanto asustada. LevantÃ© una ceja ante lo inesperado mientras tomaba otro sorbo.

â€“Estaba por ir a los distritos y ayudarlos. â€“Mal momento para dar el sorbo porque casi me ahoguÃ© con lo que dijo. EmpecÃ© a toser tratando de recuperar el aire. Ella se acercÃ³ para saber si estaba bien, demasiado cerca. Yo levantÃ© una de mis manos para que me diera tiempo.

â€“Creo que escuchÃ© malâ€¦ Â¿Dijiste ayudar a los Distritos? â€“PreguntÃ© mientras daba un paso a un costado para poner un espacio entre ambos.

AgarrÃ³ un poco de su cabello y empezÃ³ a jugar con Ã©l. AsintiÃ³ y se tomÃ³ un tiempo en pensar correctamente sus palabras. Yo estaba ahÃ- con los ojos abiertos a la par, era la primera vez que escuchaba algo viniendo de alguien del Capitolio.

â€“VerÃ¡sâ€¦ No espero que lo entiendas pero he leÃ-do un libro sobre sus condiciones de vida y todo aquello sobre los Juegos del Hambreâ€“ De un momento a otro, su rostro se formÃ³ serio y dejo su cabello de lado. â€“ Â¡Y lo que hacen con ellos, es cruel e inhumano! Â¡Quiero ayudarlos!

TardÃ© un minuto para procesar lo que dijo. Sinceramente, la primera persona que dijera sobre ayudar a la gente. Una meta muy idealista seguro viniendo de alguien que no conoce como es el mundo aparte del Capitolio. DejÃ© mi tasa en la mesa de la cocina y me recostÃ© en ella con los brazos cruzados.

â€“Un lindo gesto de alguien que es del Capitolio, sin lugar a dudasâ€“ SÃ© que por el tono que lo dije era frio y serio pero necesitaba estar seguro. â€“Pero, Â¿cÃ³mo podrÃ-a una chica de tu edad ayudar a los Distritos? Apenas sabes donde estas parada.

Como si le hubiese tocado un nervio, frunciÃ³ las cejas y me mirÃ³ como si fuera una amenaza. No aflojÃ© mi postura. Sus ojos se posaron por un rato en su cabello y luego en mÃ-.

â€“Lo siento pero el cÃ³mo lo haga no puedo revelarlo, Jack â€“Dio un sorbo de su chocolate como tratando de calmar su enojo. â€“Pero cree en mÃ- cuando digo que puedo ser de utilidad. Â¿Crees que puedas ayudarme a entrar?

Nuestras miradas se cruzaron y se iniciÃ³ un debate interno. Â¿Creer en que puede ser de utilidad? Â¿CÃ³mo podrÃ-a hacerlo con un cabello tan largo queâ€¦? Y de repente quise golpear mi frente con mi mano. Me olvidÃ© que hace un momento atrÃ¡s habÃ-a visto su cabello brillar. AdemÃ¡s, ella habÃ-a confiado en Ã©l siguiÃ©ndole hasta acÃ¡.

SuspirÃ© y pasÃ© una mano por mis cabellos. Â¿En quÃ© lio me metiÃ³ el Hombre de la Luna?

â€“Muy bien, te creoâ€“ Ella sonriÃ³ energÃ©ticamente. â€“Seguro esperas de mÃ- que te ayude a entrar pero por el momento, serÃ¡ mejor que te ponga al tanto de todo como es realmente. QuizÃ¡s deberÃ-amos

ponernos cÃ³modos.

Y ahÃ- fue que nos sentamos en el sillÃ³n, hablando sobre todo. Ella me explicÃ³ lo que sabÃ-a sobre los Juegos del Hambre leÃ-do en un libro. Me facilitÃ³ un poco las cosas para mÃ-. Le comentÃ© que tenÃ-a suerte de que me haya encontrado a mÃ- para pedir ayuda referente a eso porque otra persona la hubiera tomado como traidora e incluso desertar del Capitolio. Tal vez aprovechÃ© para decirlo en forma de chiste pero tambiÃ©n iba en serio.

â€“ Â¿AsÃ- que pude haber sido exiliada? Creo que serÃ-a una buena idea para mÃ- entrando de esa manera â€“Yo cerrÃ© los ojos y neguÃ© con la cabeza.

â€“Eso sÃ³lo harÃ-a peor tu situaciÃ³n. EntrarÃ-as en la posible lista para Los Juegos del Hambre y te mantendrÃ-an vigilada todo el tiempo. Sea lo que sea que vayas a hacer, tiene que ser sigilosamente â€“ Me recostÃ© contra el respaldo mientras sonreÃ- de costado. â€“Aunque no fue una mala idea, Punzie.

â€“ Â¿Punzie? â€“Ella levantÃ³ una ceja. SoltÃ© una pequeÃ±a risa.

â€“Rapunzel es un nombre bastante largo para andar diciÃ©ndolo todo el ratoâ€“ Antes de que lo tomara como una ofensa, quise aclararlo. â€“SerÃ-a mejor si te apodara Punzie. Â¿No te gusta?

â€“ Â¡Oh! No, no es eso. SÃ³lo que es la primera vez que me ponen un apodoâ€“ Como si se le viniera algo a la mente, ella levantÃ³ un dedo de su mano. â€“Bueno, a parte de mi madre.

Lo Ãºltimo lo dijo en un susurro pero por suerte pude escucharla. Nuevamente se me vinieron mÃ¡s preguntas sobre su vida. Demasiadas como para dejarlas pasar.

â€“ Â¿Acaso no tienes amigos o eres del tipo de querer andar sola? â€“ Supe enseguida que la segunda opciÃ³n era imposible. A simple vista se le podÃ-a ver que ella no era del tipo anti-social.

â€“Buenoâ€¦ La verdad es que es la primera vez que salgo de mi hogarâ€“ Mis ojos se pusieron en blanco. Â¿Nunca habÃ-a salido?

â€“Entonces supongo que vives aislada de todo, Â¿no?â€“ Ella asintiÃ³. â€“Bueno, eso explica por quÃ© te perdiste y no sabes mucho sobre la realidad.

Como si le hubiera dicho algo ofensivo, su rostro se volviÃ³ triste y perdido en sus piernas. TenÃ-a ganas de saber mÃ¡s acerca de cÃ³mo era su estilo de vida pero supe que tenÃ-a que detenerme. Vi a mi cetro recostado sobre la pared y una idea se me vino a la mente.

â€“ Â¿Alguna vez has querido jugar con la nieve dentro de tu casa, Punzie? â€“ Ella alzÃ³ la mirada intrigada. FormÃ© una sonrisa de costado. â€“Creo que serÃ-a bueno si me presentara como corresponde.

Cuando le mostrÃ© mis poderes, creÃ- que se asustarÃ-a pero en vez de eso empezÃ³ a reÃ-r entusiasmada. IntentÃ³ agarrar cuantos copos de

nieves pudiera con sus manos y luego a saltar por todos lados. Era como si ver a una niÃ±a descubriendo algo nuevo. Nada como hubiese esperado, eso se los aseguro.

Pasando las horas, Rapunzel se habÃ-a quedado dormida en el sofÃ¡. Pero cuando se despertÃ³, amanecimos con pura diversiÃ³n. HabÃ-amos patinado en el salÃ³n, creado muÃ±ecos de nieve hasta incluso una guerra de nieve. Todo nuevo para ella, segÃºn sus palabras. AdemÃ¡s, habÃ-a descubierto que sabÃ-a cocinar perfectamente variedades de comidas, le gustaba bailar y pintarâ€¦ entre otras cosas. No quiero ponerme a enumerar todo lo que sabÃ-a hacer.

Otra cosa que no querÃ-a hacer era ayudarla a entrar a los Distritos. La imagen que tiene ahora mismo esâ€¦ muy buena, demasiado como para que pueda quebrarse fÃ¡cilmente.

Rapunzel habÃ-a protestado, casi me golpea con una sartÃ©n y aÃºn asÃ- siguiÃ³ con su ideal. Es muy testaruda si me permiten decir. Luego no me habÃ-a hablado aproximadamente por 30 minutos y cuando lo hizo, fue para decirme algo que me congelÃ³ todo el cuerpo.

â€“Jack, he decidido entrar al Distrito 11â€“ Sus ojos mostraban determinaciÃ³n. â€“Gracias por todo yâ€¦ Buena suerte.

Se volviÃ³ mi turno de protestar pero no hubo caso. Ya tenÃ-a preparada sus cosas y estaba por salir del departamento. Hombre de la Luna me dijo que la protegiera pero, Â¿cÃ³mo si se querÃ-a meter justo en los peores distritos?

â€“Punzie, admiro tu valor peroâ€¦ Â¿CÃ³mo harÃ¡s para llegar ahÃ-? â€“ Ella parÃ³ en seco y se puso rÃ-gida. No lo habÃ-a pensado. GruÃ±Ã³ mientras se golpeaba la frente y luego agachaba el rostro, decepcionada. Esa chica no tenÃ-a remedioâ€¦

TomÃ© mi cetro y caminÃ© a ella mientras en silencio. Me rendÃ-. Su decisiÃ³n ya estaba hecha y no era nadie para impedirlo asÃ- que antes de que notara mi presencia tan cerca de ella, la tomÃ© por la cintura y salimos volando por la ventana. ReÃ- a lo largo del camino junto con el grito de Rapunzel hacia el Distrito 11.

Estando cerca, volÃ© alto para evitar miradas de algÃºn agente de la paz. Cuando vi un punto ciego, aterrizamos en tierra firme.

Fue una despedida incomoda al principio pero todo terminÃ³ bien, nada que unos cuantos chistes y otras cosas mÃ¡s no pudieran arreglarlo. Claro que antes de irme me asegurÃ© que tuviera un lugar donde vivir y estuviera bien.

Y esa vez fue la Ãºltima vez que habÃ-a visto a esa chica con extraÃ±os cabellos largos que brillaban. No porque quisiera sino porque para mi desgracia al regresar, descubrÃ- que habÃ-a un agente de la paz que me reconociÃ³ y habÃ-a alarmado al Capitolio. Y no tardÃ³ mucho en que me exiliaran al Distrito 12.

* * *

><p>NA: Y Antermaris volviÃ³! Lamento la demora, muchos estudios y eso...

**El siguiente capÃ-tulo se volverÃ¡ algo trÃ¡gico. Incluso se me han

escapado algunas lÃ¡grimas mientras lo escribÃ-a.**

Oh! Algo mÃ¡s, he estado dibujando ultimamente sobre Big Four asÃ- que los invito a ver si quieren.

Busquen por : antermaris30 . tumblr .com

Espero que les guste :)

Reviews por favor!

Antermaris, fuera!

7. CapÃ-tulo 6

Merida

Capitulo 6

ADVERTENCIA: Este capÃ-tulo incluye muerte y tristeza.

Estaba comiendo un poco de carne de lagarto dentro de la cueva junto con los caballos. HabÃ-a pasado horas durmiendo hasta tarde tranquila, sin que nadie me molestara.

Angus y su compaÃ±era estaban ahÃ-, sin hacer nada mÃ¡s que estar parados o sentados por lo que cuando terminÃ© de comer, decidÃ- sacarlos a pasear.

Los dos salieron corriendo, como si esperaban ansiosos a que me diera cuenta de que era justo lo que querÃ-an. No pude evitar reÃ-rme mientras trataba de caminar en la espesa nieve. Llevaba mi arco y mis flechas por si acaso.

Todo era blanco, lo Ãºnico que se salvaba de ese color eran los troncos de los Ã¡rboles y el cielo. Este dÃ-a no habrÃ-a tormenta, rogaba porque asÃ- fuera. El ganado era protegido en dÃ-as de tormentas, siempre vigilando por si ninguna fuera a morir congelada o se alejara de la manada. Uno que se apartara, era perderla para que alguien la robara para comerse y asÃ- complicar la entrega al Capitolio. Muchos se enfermaban en estos climas y morÃ-an. La comida escasea y es difÃ-cil mantener el calor en nuestros hogares. QuizÃ¡s es por eso que nos dejaban ir mÃ¡s allÃ¡ de los lÃ-mites electrificados.

Todo lo que se tratase del Capitolio, era tan obvio como al mismo tiempo un misterio. Y con un poco de suerte, podrÃ-a manejar sobrevivir a todo esto sin tener problemas con los agentes de la paz. QuizÃ¡s conocer a alguien, tener una familia, dedicarme al ganado junto a mi madreâ€¦ Vivir como una esclava. ApretÃ© mis puÃ±os con fuerza y golpeÃ© la corteza de un Ã¡rbol.

â€“JamÃ¡sâ€¦ Â¡JamÃ¡s dominarÃ¡n mi espÃ-ritu! â€“GritÃ© sabiendo que nadie me escucharÃ-a.

Siempre supe que mi actitud era diferente a la que querrÃ-a mi madre. A veces trataba de fingir que podÃ-a vivir asÃ-, negar mi existente enojo y tratar de seguir adelante, pero nunca lo lograba. Esto estÃ¡ mal, esto no deberÃ-a ser llamado vida. Era tortura.

TomÃ© una de mis flechas y use a un Ã¡rbol lejos de mÃ-, que tenÃ-a dibujado un blanco hecho por mi daga. DisparÃ© y di en el centro. ContinuÃ© lanzando flechas a varios lugares marcados hasta que se me acabaron. Todos fueron dados en el centro.

SonreÃ- por un segundo ante otra ronda excelente de mis tiros, pero luego me fastidiÃ©. Ahora tendrÃ-a que buscar todas sus flechas de nuevo. Algunas estaban en lo alto de los arboles por lo que tenÃ-a que escalar. La nieve dificultaba todo y siempre caÃ-a porque mis manos resbalaban al agarrarse de zonas congeladas. Por suerte, tambiÃ©n usaba la nieve como amortiguador cuando eso pasaba.

SoltÃ© un suspiro de alivio cuando logrÃ© juntarlas todas. BusquÃ© a los caballos pero no encontraba seÃ±al de ellos. Puse dos manos en mi boca y los llamÃ©. No hubo respuesta.

â€“ Â¡Angus! Â¡Erskina! â€“ GritÃ© sus nombres mientras corrÃ-a hacia el norte. Mi corazÃ³n comenzÃ³ a acelerarse temiendo lo peor.

La respiraciÃ³n me costaba. El miedo surgiÃ³ para apoderarse de mÃ-. No querÃ-a que eso sucedieraâ€¦ No lo que temÃ-a. Con el arco en mano, me mantuve alerta por si alguien mÃ¡s estaba en la zona. Todos mis sentidos estaban despiertos a la espera de alguna sorpresa. Y apareciÃ³ algo increÃ-ble.

Una pequeÃ±a luz o llama azul que parecÃ-a emitir algo incomprendible con su voz. RecordÃ© enseguida las historias de mi madre. Las luces que te llevarÃ-an a tu destino.

Mis ojos se fijaron al suelo para encontrar algunas huellas. Las huellas pertenecientes a un caballo. Sin dudar, corrÃ- siguiendo el sendero pero me detuve escuchar lo que parecÃ-a un rechinido.

Me escondÃ- detrÃ¡s de un Ã¡rbol y asomÃ© mi cabeza para observar con cuidado. Maldije para mÃ- misma cuando pude notar que eran algunos de los hombres de ayer. No sÃ© porque pero era mucha coincidencia que se trataran Ãºnicamente de quienes no habÃ-an dudado de matarme. Seguro los otros decidieron dejar la caza por mi cabeza. Pude ver a Erskina junto a ellos pero no a Angus.

Con los ojos tratÃ© de localizarlo pero era difÃ-cil cuando me tapaban la vista dos hombres. Y como si me leyeran el pensamiento, esos se apartaron dejÃ¡ndome espacio para ver algo en el suelo. LlevÃ© una mano rÃ¡pidamente a mi boca para evitar gritar cuando supe que era.

El cuerpo de Angus estaba ahÃ- en el suelo, sin vida.

Mis ojos empezaban a picarme, sentÃ-a como la primera lÃ¡grima corrÃ-a por mis mejillas. Mi fiel amigo yacÃ-a ahÃ- por mi culpa. Todo porque me distraje por un momento. Las manos me temblaban y mi sangre hervÃ-a por mis venas.

SÃ³lo recuerdo que agarrÃ© con fuerza el arco y luego, todo se volviÃ³ en blanco. Para cuando recobrÃ© la consciencia, me encontraba entre medio de todas las personas muertas y Erskina respirando a mi hombro. Yo los matÃ© a todos.

Si alguna vez les dije que odiaba mÃ¡s que nada en todo el mundo al

Capitolio, olvÃ-denlo. HabÃ-a encontrado algo peorâ€¦ Yo misma.

HabÃ-a llorado por unas horas desenfrenadamente, sÃ³lo con el consuelo de un caballo a mi lado. Lo que habÃ-a hecho era imperdonable. Querer matar a un agente de la paz era una cosa, pero el haber matado a mi propia gente de Distritoâ€¦

Me llevÃ³ toda la maÃ±ana preparar sus tumbas y orar por sus espÃ-ritus pero quien mÃ¡s se gano mis lagrimas fue Angus. Querido amigo y fiel, siempre tan miedoso en cuando habÃ-a mucha oscuridad. Erskina se acercÃ³ a mÃ-, como queriendo decirme que comprendÃ-a mi perdida. AcariciÃ© su lomo y la llevÃ© hacia el refugio con el silencio reinando a cada momento.

Desde lo ocurrido, no me despeguÃ© del caballo ni un solo centÃ-metro. Siempre con el ojo puesto en ella, cuidando su futuro bebe. Mis flechas y mi arco hubieran pasado al olvido de no ser que debÃ-a usarlas para cuidar a un posible intruso. Erskina era lo Ãºnico que me quedaba del recuerdo de Angus.

Suponiendo que habÃ-a eliminado a los que podrÃ-an delatarme. DecidÃ- juntar todo el alimento posible para el caballo e irme a casa. DebÃ-a comer algo tambiÃ©n pero no tenÃ-a apetito.

Cerrando la cueva y cubriÃ©ndola de nieve, caminÃ© hacia mi distrito. Mi supuesto amado hogar.

Todo era silencio, la gente a medio dÃ-a deben estar almorzando. Si tenÃ-an para comer. Por las calles, veÃ-a a niÃ±os sentados en el suelo con ojos vacÃ-os. Sin esperanzas. Maldije al darme cuenta de que debÃ- traer alimento al menos para darles a ellos. QuerÃ-a mejorar esta horrible imagen de vida que tenÃ-amos.

Al llegar a la puerta de mi casa, tomÃ© un poco de aire y entrÃ©. Toda mi familia estaba reunida para comer un pedazo de conejo para cada uno. HabÃ-a otras carnes sobre la mesa por lo que seguro fue mi padre a cazar. ExtraÃ±o si me lo preguntan porque no me topÃ© con Ã©l en ningÃºn momento.

DecidÃ- pasar de largo y caminar a mi habitaciÃ³n. No hice contacto visual con ninguno de ellos.

ArrojÃ© mis botas al suelo, mi abrigo sobre una silla y me tirÃ© directo a la cama. No era cÃ³moda pero era mejor que dormir en el suelo. CerrÃ© los ojos con ansias de querer olvidar todo por un momento y descansar pero escuchÃ© pasos viniendo hacia mÃ-. Era mi madre.

â€“Meridaâ€¦ Â¿QuÃ© pasÃ³? â€“ SentÃ- como se sentÃ³ en mi cama. Yo seguÃ-a sin querer hablarâ€“ Â¿Fue algo demasiado malo?

La imagen de Angus muerto en el suelo se me vino a la mente y no aguantando mÃ¡s, me incorporÃ© para abrazar a mi madre. Ella acariciaba mis cabellos y las lÃ¡grimas surgieron de mis ojos de nuevo.

Mi padre apareciÃ³ junto con mis hermanos para verme. Entre sollozos les contÃ© lo que sucediÃ³. Ninguno dijo nada y todos nos encontramos en un abrazo. Pese al infierno del que vivÃ-amos para sobrevivir,

aÃºn habÃ-a amor. Y por ellos, pude dormirme con absoluta paz.

â€¦

Al sentir que mi cansancio se habÃ-a ido, abrÃ- mis ojos lentamente; pude ver a mi madre abriendo mi closet. Ella sonreÃ-a, sus ojos iban de un lado a otro y a veces soltaba pequeÃ±as risas. Seguro recordaba mi infancia con mis pocas ropas de bebÃ© que ella me obligaba a guardar. Luego, su rostro estaba triste y podÃ-a adivinar que era lo que le llamaba su atenciÃ³n. Mi vestido de gala para la elecciÃ³n de tributos.

Me quedÃ© inmÃ³vil, fingiendo estar dormida. Deseaba evitar ese momento en que nos debÃ-amos probar los vestidos y todos los sentimientos que venÃ-an con ello.

Mi madre soltÃ³ algunas lÃ¡grimas y cerrÃ³ el closet. Con silencio pero con una clara prisa, saliÃ³ de mi habitaciÃ³n. Hace unos aÃ±os, le habÃ-a tocado a un chico que era amigo de la familia y desde el principio al final, rezÃ¡bamos para que saliera con vida. Todo terminÃ³ al contrario.

El sentimiento de la familia llegÃ³ a tocarnos a la nuestra, y esa fue, la primera vez que sentimos cerca el sufrimiento que traÃ-an los Juegos del Hambre.

Me levantÃ© en silencio y fui a la cocina, tomÃ© un trozo de pan y caminÃ© de nuevo para mi cuarto. Era una casa pequeÃ±a asÃ- que lleguÃ© en segundos pero escuchÃ© voces en la puerta de al lado. Me detuve y apoyÃ© mi oreja para escuchar detenidamente.

â€“Fergur, no podemos seguir asÃ-. No puedo seguir asÃ- â€“ReconocÃ- la voz de mi madreâ€“.Tener que aparentar que estoy bien, querer demostrar esto como una vida para seguir adelante.

â€“Te entiendo, Elinorâ€“ La voz de mi padre se escuchaba apenas pero podÃ-a entender lo que decÃ-aâ€“. Hace dos dÃ-as me encontrÃ© con unos hombres, dialogaron conmigo para que los siguiera fuera de aquÃ-.

â€“ Â¿QuÃ©? Pero eso es imposible, no podemos escapar de aquÃ-.

â€“Al parecer ellos sÃ-, o eso decÃ-anâ€“ Me sorprendÃ- por lo que acababa de escuchar. Â¿PodÃ-an huir? â€“. No pensaba arriesgar a nuestra familia por una simple suposiciÃ³n. Ni siquiera a nuestro distrito.

â€“Lo sÃ© Fergus, lo entiendo y has hecho una buena elecciÃ³n. Si nos atrapaban, no solamente estarÃ-amos muertos nosotros sino toda la gente como paso con el distrito 13.

El distrito 13 fue bombardeado por revelarse al Capitolio. Se dice que toda la gente era incontrolable y no toleraron mÃ¡s su comportamiento. Algunos otros rumores dicen que hubo gente que escapÃ³ y andan sin rumbo por las afueras, otros que nadie sobreviviÃ³ y por eso sus espÃ-ritus se podÃ-an escuchar por los bosques.

Ya creyendo escuchar demasiado, me alejÃ© y continuÃ© el dÃ-a encerrada en mi habitaciÃ³n. Solo quedaba mirando el techo, imaginando libertad.

â€¦

El gran y menos esperado dÃ-a llegÃ³. La Cosecha para los Juegos del Hambre era en unas horas. Todos debÃ-an estar presentes con ropa formal. El que mi madre le hacÃ-a llorar cada vez que lo veÃ-a en mi ausencia.

Me puse el vestido con ayuda de mi madre. No mencionÃ³ una palabra hasta despuÃ©s de terminar. Me mirÃ© al espejo y pude ver a otra yo. Una que mostraba no pasar hambre ni torturas. Mi cabello iba desparramado como siempre en desorden en mi espalda y por encima de mis hombros. "_Estas hermosa, hija." _Me mencionaba mientras yo estaba perdida en mi aspecto.

â€“Por suerte, sÃ³lo lo tengo que usarlo un rato cada aÃ±o para que me veas como una princesaâ€“ BromeÃ© para aliviar el ambiente.

Ella sonriÃ³ y luego, junto con mis hermanos, nos fuimos a el lugar designado para la formaciÃ³n. Los trillizos iban haciendo locuras a cada momento, por lo que no pude evitar reÃ-rme en el trayecto.

Para presentarnos en la lista nos debÃ-an extraer sangre. Un poco pero suficiente para que todos nuestros datos aparecieran. Para mi desgracia, tuve que hacerlo yo sola en otro lado porque estaba dentro de la edad para el sorteo. Por un lado era traumante pero me relajaba saber que ninguno de mis tres hermanos estaba conmigo.

VeÃ-a como estaban las formaciones, en filas de menor a mayor, tanto en edad como en altura. A mi lado tenÃ-a a un niÃ±o de 12 aÃ±os, con una sonrisa impecable que iba dirigida a mÃ-.

â€“Tu cabello es muy rebelde, Â¿verdad? â€“ Yo sonreÃ- ante la inocencia que me estaba dando. Cuando iba a responderle, la promotora apareciÃ³ para dar el anuncio mÃ¡s odiado por todos.

â€“ Â¡Bienvenidos sean todos! Â¡Como todos sabrÃ¡n, estoy aquÃ- presente para anunciarles que los honrados Juegos del Hambre se iniciarÃ¡n nuevamente este aÃ±o como es, fue y serÃ¡ siempre! â€“RodÃ© mis ojos con cada palabra que decÃ-a.

La promotora era una mujer muy elegante, con un vestido rojo de seda que al ser alumbrado un poco por el sol se podÃ-a ver como si fuera brillo lo que tuviera a su alrededor. Su tÃºnica negra la cubrÃ-a Su cabello negro era llamativo, tenÃ-a rulos por todos lados y con gran volumen. No como el mÃ-o por suerte.

ParecÃ-a hablar con tanta autoridad, pisoteÃ¡ndonos con la mirada, algo que era comÃºn para las personas del Capitolio. Era patÃ©tico que quisiera hablar de este evento de la muerte como si fuera algo de tener plena bendiciÃ³n por ello. MirÃ© para todos lados, a cualquier cosa que no sea esa mujer, ignorando por completo su discurso hipÃ³crita.

â€“ Â¡Y como siempre es debido, por acto de puros modales, se elegirÃ¡ al tributo mujer primero! â€“Ahora tenÃ-a la atenciÃ³n de todos.

Se alejÃ³ del micrÃ³fono y se acomodÃ³ su tÃºnica. Pude ver que sonreÃ-a, una sonrisa de pura maldad.

Aquellas mujeres cuyos nombres estaban en esa urna tenÃ-an la vista fija hacia el escenario, incluyÃ©ndome. SentÃ- mis manos temblar poco a poco cuando la mujer daba cada paso. EmpecÃ© a sudar y a maldecir en mi interior, esa promotora perdÃ-a el tiempo jugando con nuestros nombres. Nombres que si llegaba a salir el tuyo podÃ-a maldecir tu vida para siempre.

Me asustÃ© por un momento cuando sentÃ- el tacto de alguien al agarrar mi mano. MirÃ© hacia un costado, era ese mismo niÃ±o que elogiÃ³ mi cabello. TenÃ-a todavÃ-a una sonrisa en el rostro, queriendo tranquilizarme.

Era una escena tan triste. Pese a que ese niÃ±o tambiÃ©n podÃ-an elegirlo, estaba tan despreocupado por si mismo que lo hacÃ-a por mÃ-. AgarrÃ© su mano tambiÃ©n para devolver de paso, una sonrisa. Me sentÃ-a tranquila, las posibilidades de que salieran nuestros nombres era de cien a uno.

DevolvÃ- mi mirada hacia el escenario con una confianza que nunca pensÃ© sacar para estas cosas. No lo tomen como que nunca la tengo, simplemente que ya no era como antes cuando eligieron a alguien tan cercano a mi familia hace unos aÃ±os atrÃ¡s.

Por fin, la mujer sacÃ³ un nombreâ€¦ El nombre. Las mujeres estaban a la expectativa, con el miedo reflejado en sus caras. Me sentÃ- como una loca siendo la Ãºnica que sonreÃ-a.

Pero esa sonrisa no durÃ³ mucho cuando despuÃ©s que esa promotora se haya acercado al micrÃ³fono para decirâ€¦

â€“ Â¡Merida DumBroch!

â€¦mi propio nombre.

Mi mente no procesaba lo que acababa de pasar y el silencio que habÃ-a no ayudaba mucho. Hasta la sonrisa del niÃ±o habÃ-a desaparecido. Pudo darse cuenta que era yo. No querÃ-a imaginar cÃ³mo estaba mi familia.

â€“ Â¿DÃ³nde estÃ¡ mi querido tributo femenino? AcÃ©rcate al escenario.

Estaba segura que las cÃ¡maras estaban fijas en mÃ-. Lo sentÃ-a y antes de que los agentes de la paz me obligaran a caminar, traguÃ© aire y me enderecÃ©. El juego acaba de empezar.

â€“ Â¡AquÃ- estoy! â€“El asombro de todos fue indiscutible cuando me escucharon gritar con fervor, incluso hasta un grito que supe de quien eraâ€“ Â¡Yo, Merida DumBroch, acepto mi puesto!

CaminÃ© hacia el escenario, hacia mi destino, con pasos seguros de sÃ- mismos y con la frente en alto. El mensaje oculto era claro para mi familia, "_no se metan"_.

El restoâ€¦ Fue puro silencio y yo, iba a participar en los Juegos del Hambre.

NA: Y... Merida ya es un tributo para los juegos del hambre. Me puse triste en este capÃ-tulo mientras lo escribÃ-a. Espero que les haya gustado!

Antermaris fuera!

End
file.